Revista Teosófica Cubana

PUBLICACION MENSUAL FUNDADA EN 1906
ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA DE CUBA

Director: LEONARDO AUSUCUA.
Administrador: MIGUEL A. TRUJILLO.

Dirección y Admón.: 27 de Noviembre (Jovellar) No. 8.—Apartado 365

Acogida a la franquicia y registrada como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Precio de suscripción: $ 2.00 al año. Número suelto: $ 0.20

AÑO XIII, No. 1. ENERO DE 1929. 2ª EPOCA

EN LA ATALAYA

MEJORAS EN NUESTRA REVISTA

Nuestra Revista, por la que tantos esfuerzos se han venido haciendo para mejorarla, parece haber entrado por fin en una era de franco éxito.

Gracias al concurso entusiasta de un grupo de hermanos de la Logia *Ku-Humi,* y especialmente al hno. Dámaso Pasalodos, hijo, ha sido posible, por la obtención de buen número de anuncios y subscripciones, duplicar el número de sus páginas, lo que permitirá dar a los suscriptores gran número de interesantísimos trabajos que por falta de espacio ha habido necesidad en el pasado de ir literalmente sacrificando.

Además, según se observará, se han introducido importantes mejoras en su *formato,* especialmente en lo que se refiere al tipo de letra y a la separación entre las líneas, lo que permite que su texto sea mucho más legible que antes.

Prueba palmaria es esto de que *querer, es poder.* Especialmente cuando *queremos,* no para *nosotros,* sino para *servir mejor.*

El entusiasmo es contagioso. Y tengo la absoluta seguridad de que los miembros todos, contagiados por el entusiasmo de los que han cooperado a este éxito, no se quedarán atrás, y harán igualmente un esfuerzo para consolidar definitivamente la vida económica de nuestra Revista.

Es muy poco lo que hace falta, y la labor resulta fácil si *queremos* hacerla, como los hechos lo han demostrado. Sólo se necesita:

Suscripciones: Cada miembro debiera ser subscriptor. No es solamente un medio eficaz de ayudar, sino también de recibir cada vez en proporción mayor los beneficios que para todos se derivan de poder conocer tantos y tan interesantes artículos que producen nuestros Jefes, y de estar al corriente del movimiento teosófico en el mundo entero.

Anuncios: Cada Logia debiera por lo menos conseguir una página de anuncios. Lo que cobramos por los anuncios es realmente insignificante, y no debiera ser difícil conseguirlos, si *queremos* hacerlo. Prueba evidente de ello es el gran número de anuncios que aparece en este número.

Si no podemos contribuir con nuestro dinero, podemos, por lo menos contribuir con nuestro *trabajo.* Y cuando se trabaja con sincero propósito de *servir,* no tardan nunca en verse los resultados.

RECORRIDO DE MR. JINARAJADASA

Llegó a Río de Janeiro el 20 de Octubre, estuvo en el Brasil hasta el 6 de Diciembre y el 15 del mismo mes, llegó a Buenos Aires, donde se encuentra hoy.

A fines de este mes llegará a Chile, aunque probablemente no pueda hacerlo sino a principios de Febrero.

Enseguida visitará Bolivia y Perú, donde su visita puede determinar la formación de dos nuevas Sociedades Nacionales.

De allí irá a Costa Rica, donde también existen posibilidades de que se organice otra Sociedad Nacional.

No tenemos noticias aun de si irá de Costa Rica a México, o si vendrá de allí a Cuba.

De todos modos, según cable de él recibido, espera estar en la Habana en el mes de Junio.

ENMIENDA A LOS OBJETOS DE LA S. T.

En el próximo Congreso Mundial de la S. T. en Chicago, Mr. Peter Freeman, Secretario General de la S. T. de Gales, va a proponer que los objetos de la S. T. sean modificados en el sentido de que en vez de haber los tres que ahora hay, se queden reducidos a uno solo, a saber:

"Formar un Núcleo de la Fraternidad Universal".

Buena oportunidad sin duda para discutir y resolver ese asunto, puesto que en dicho Congreso se reunirá probablemente

mayor número de Secretarios Generales que en ningún otro anteriormente celebrado.

EL CONGRESO MUNDIAL EN CHICAGO

De paso deseo informar que dicho Congreso se ha anunciado ya que tendrá lugar a principios de Agosto en Chicago.

La misma Doctora Besant escribió a Mr. Rogers, Secretario General para Estados Unidos, indicándole que a su juicio esa fecha sería apropiada.

¿Qué están haciendo los miembros de Cuba para asistir a tan importante acto?

Allí se reunirán la mayor parte de nuestros *leaders,* y será un acontecimiento verdaderamente trascendental. Según cálculos hechos, el importe total del viaje, ida y vuelta, incluyendo hoteles, etc., será alrededor de $225.00 a $250.00.

LA DRA. BESANT Y "THE THEOSOPHIST"

La Dra. Besant, de regreso a la India, ha vuelto a hacerse cargo de la Sección *En el Atalaya,* que redacta en *The Theosophist,* y de la misma transcribimos los siguientes párrafos:

"Mis primeras palabras, al volver a sentarme en la silla editorial, deben ser de agradecimiento para aquellos que han venido haciendo el trabajo durante mi ausencia. Es bueno sentir que uno no es necesario, y creo que el crear un grupo de trabajadores eficientes es una mayor prueba de capacidades directivas que ser de aquellos cuyo trabajo se desploma cuando falta su dirección".

"Debo también dar las gracias a la mitad de la Sociedad que me ha colocado por cuarta vez en el cargo presidencial, y ofrecerles mis respetos a aquellos que valientemente votaron en mi contra. A aquellos que no cumplieron el fácil deber de votar una vez cada siete años, no tengo nada que decirles, excepto que el dejar de cumplirlo constituye un mal para la Sociedad. Si prefieren a otra persona, deben votar por esa persona; en caso contrario, debieron haberme dado el apoyo de sus votos. Pensé en renunciar, pero la minoría era tan pequeña, que no me pareció bien someter a la Sociedad a las molestias y a los gastos de una segunda elección. Poco menos de la mitad de los miembros votaron. En la India votaron el 75.3% de los miembros, un buen ejemplo para otros países.

He recibido algunas cartas—dos de ellas en tono fuerte, escritas por Secretarios Generales—reprochándome por no haber vuelto a designar Vicepresidente a mi muy amado hermano C. Jinarajadasa. El mismo me escribió pidiéndome que no lo hiciera. Dudo que haya otro par de miembros en la Sociedad que se entiendan tan bien como Jinarajadasa y yo. No incluyo a C. W. Leadbeater al decir esto, pues mi unidad con él es perfecta. De temperamentos diferentes y superior a mi como lo es en el desarrollo psíquico, parece que siempre llegamos a un acuerdo, aunque la mitad del mundo nos separe y carezcamos de comunicación física. Recuerdo en una ocasión cuando cambiamos cartas conteniendo la transcripción de un discurso bastante largo, estando él en Sidney y yo en Aydar o en Londres—no me acuerdo bien donde—la única diferencia que entre ambas transcripciones hubo fué en una parte de la última frase. Yo escribí: *duda, dificultad y peligro"*; el escribió: *indecisión, dificultad y peligro"*. Debe recordarse que las personas no emplean *palabras* sino ideas al comunicarse en las regiones superiores; de aquí que la misma idea puede traducirse en palabras distintas. En la frase mencionada, la diferencia probablemente se debió a mi instinto oratorio: *duda, dificultad y peligro* suena mucho mejor que *indecisión, dificultad y peligro.* A. C. W. L. no le gusta la palabra *duda,* porque la duda es desechada en la Primera Iniciación. El siempre prefiere la exactitud extrema, a un giro en el lenguaje.

Nuestro amado Krishnaji, llegó a Aydar el 5 de Noviembre, cuando yo estaba ausente, pero llegué el 10. Es delicioso estar con él otra vez y escuchar sus maravillosas disertaciones, de tan excelente dicción y tan pletóricas de significado; pero, cuán pocas son las mentes realmente abiertas; muchas están obstruidas con los convencionalismos y cerradas por los prejuicios, con sus ventanas cubiertas de polvo y de neblina. Las oleadas de la Vida baten contra ellas y son rechazadas convertidas en fina lluvia. Es terriblemente patético observar los esfuerzos hechos y sus frecuentes fracasos. *El vino a los Suyos, y los Suyos no le recibieron.* Pero sigue siendo cierto que para *aquellos que le reciben, Cristo es el poder de Dios y la Sabiduría de Dios.* Afortunadamente, todo lo que dice es transcripto, y será dado al mundo. Felices verdaderamente somos los que vivimos en los tiempos presentes y podemos verle, oirle y amarle.

Lo que me sorprende es la manera en que muchos siguen sus acostumbradas rutinas, al mismo tiempo que dicen: *¡Qué*

maravilloso es! Cuando supe que el Instructor del Mundo tomaría pronto posesión de su vehículo, pedí permiso a mi propio Gurú para renunciar la presidencia de la Sociedad, a fin de poder ir con él a todas partes. Mi petición fué rehusada, y se me dijo que debía continuar mi propio trabajo. Mi vida está en la completa obediencia a mi Gurú y, por tanto, no insistí. Sé que él es el Instructor del Mundo, y que cada uno de los que le escuchen deben aplicarse lo que cuadre con su propio dharma. Sería delicioso ir siempre con él y vivir en su maravillosa presencia, pero cada uno *llega a la perfección cumpliendo su propio dharma,* y *el dharma de otro está lleno de peligros.* Mi dharma es obedecer la orden del Jefe de la Jerarquía de *reclamar para la India su lugar entre las Naciones* y mantener su unión con la Gran Bretaña para ayudar al mundo. Por tanto, ya sea en la minoría de uno en el Comité del Congreso de toda la India, trabajo con indiferencia respecto a la minoría o la mayoría. La Voluntad del Gobierno Interno del mundo se cumplirá, cualquiera que sea el tamaño de los partidos actuales. Al fin Su Voluntad triunfará, el tiempo poco importa. El Congreso puede tomar todos los acuerdos que desee, todo lo que vaya contra esa Voluntad será destruido.

"La Convención de 1928 en Benarés, será algo memorable, pues el Instructor del Mundo estará allí, como su Centro y su Guía. Constituye un gozo profundo para mi quedarme a un lado, ahora que él resplandece con tanto poder y tanta vida, ni los inferiores a él no puede enseñar mientras él esté allí. He puesto en sus fuertes manos todos los preparativos en Benarés, y todos aquellos que me aman me servirán mejor sirviéndole a él. No habrán ceremonias durante los días de la Convención de la S. T., pues la vida que él vierte tan abundantemente creará, cuando llegue la hora, sus propias formas con que arropar sus exquisitos ideales; pero esa hora no ha llegado aun. Todas las formas gastadas, carentes de vida, desaparecerán; ninguna forma con vida perecerá; y los Devas que le sirven, los Devas que construyen las bellezas de la naturaleza que él ama tanto, que dan colorido a la puesta de sol y a la aurora, a las diminutas flores y a los gigantescos árboles, se manifestarán, como siempre lo hacen en la Naturaleza, en nuevas formas de natural belleza, en el Reino de la Felicidad que él está fundando en nuestra tierra. El reino de los cielos está dentro de nosotros, y su sol iluminará el nuevo mundo con sus rayos, el resplandor del Espíritu que hay en nosotros, la Vida Una que vive en todos nosotros."

E. A. FÉLIX.

EL INSTRUCTOR MUNDIAL Y LA SOCIEDAD TEOSOFICA

POR ANNIE BESANT, P. S. T.

Notas (sin revisar) de un discurso dedicado a los miembros de la Sociedad Teosófica y pronunciado en la "Friends' Meeting House", el 7 de julio de 1928.

TANTO dentro de la Sociedad Teosófica como en el mundo externo estamos atravesando una época llena de considerables dificultades. En el mundo externo hay, como sabéis, perturbaciones políticas de todas clases, amenazas de guerra y otros problemas análogos. Dentro de nuestra especial esfera de influencia surgen dudas e interrogaciones—dudas atormentadoras, interrogaciones complicadas—que con mucha frecuencia angustian a algunos de los miembros mejores de la Sociedad. Y sin embargo, no existe causa real para que se produzca esa ansiedad, porque un gran movimiento espiritual como el nuestro ha de tener siempre una obra que realizar, y ningún cambio externo ni interno puede en realidad poner en peligro su existencia. Por lo tanto, trataré hoy, de algunos de los puntos que sé que son motivo de confusión para muchos, procurando, si me es posible, señalaros cuales son aquellos que merecen vuestra consideración, y cuáles otros son asunto de simple curiosidad, que escasamente valen la pena de ser tratados. Comenzaré por uno de estos últimos, por ser un caso típico dentro de su clase. Se trata de uno de esos problemas que surgen ante muchas personas que, muy naturalmente y con la mejor intención quieren saberlo todo, con respecto a todas las cosas de este mundo y de los otros, sin saber precisar aquella línea en que las limitaciones de nuestro propio entendimiento se elevan como barrera infranquable ante nuestras preguntas,—en el fondo, porque tales preguntas no tienen gran importancia.— El hecho de comprender o no semejantes asuntos no ejerce gran influencia sobre nuestro progreso en la vida espiritual ni en la vida de cotidiano servicio que en realidad nos abre las puertas para que penetremos en las más altas esferas donde puede actuar la humanidad.

Tratad de daros cuenta por un momento de lo que queremos decir al emplear las palabras "Instructor Mundial". Como sabéis, el nombre que dan los hindúes y budistas a este Gran Sér es el de Señor Maitreya o Buddha futuro, y los budistas dicen con frecuencia que dentro de la gran sucesión de los Buddhas, unos presentan características distintas de las que ofrecen otros. Al Señor Gautama Buddha lo llaman el Buddha de Sabiduría, y al Buddha futuro, Buddha de Compasión; indican por este medio que cuando el Señor Gautama Buddha alcanzó la Iluminación y comenzó Su labor de enseñanza a los que Lo rodeaban, la característica predominante de Su enseñanza consistió en tratar de ayudar a los seres a comprender las condiciones y circunstancias en que vivían, para que ese conocimiento, esa comprensión los capacitara para enfrentarse con las dificultades que surgen en la vida de cada cual, sin dejarse dominar por ellas, sino considerándolas como la parte que a cada uno corresponde del destino común a toda la humanidad. He aquí un relato notable que acaso recordéis y que demuestra con toda exactitud esto que os digo.

Una pobre mujer, una madre acongojada se acercó al Señor Buddha, trayendo en brazos a su hijito muerto, para pedirle que se lo devolviese, que lo tornase a la vida. El Señor Buddha no la rechazó sino que le dijo: Si logras traerme un grano de mostaza tomado de alguna de estas casas cercanas en la cual nadie haya muerto jamás, accederé a tu súplica." Y la mujer fué de casa en casa preguntando a los que en cada una de ellas moraban: "¿Ha muerto alguien en esta familia?" y la respuesta era siempre afirmativa; alguien había muerto: un hijo, un padre, un pariente cercano. Hasta muy lejos llegó la madre, siempre con la misma pregunta en los labios, y supo que por todas partes habíale precedido el Angel de la Muerte. Cansada al fin, regresó junto al Señor Buddha, y cabizbaja y silenciosa, quedó en pie junto a El, quien, pasado un momento, preguntóle si le había traido algún grano de mostaza. Tristemente respondió la madre: "Señor, no logré encontrar ninguna casa donde no hubiese alguien abandonado esta vida mortal." Entonces comenzó El a instruirla, demostrándole que cuanto es universal, debe ser aceptado con resignación y, a ser posible, sin luto ni pesadumbre, y que precisamente el destino de la humanidad corriente consiste en pasar por la vida, del nacimiento a la muerte, una y otra vez, durante edades sin cuento.

Y así condujo a aquella madre desesperada, de una visión muy desconsoladora de la vida humana a la comprensión de que el Amor y la Sabiduría dirigen este vastísimo plan de vidas y muertes, y de que, por lo tanto, no debía ella acongojarse al recibir la parte que le correspondía del destino universal de los humanos.

Ahora bien: recordaréis que cuando el Instructor Mundial apareció una vez más, en Palestina, tomando la forma externa de su discípulo Jesús, hubo de efectuar muchos de los hechos sorprendentes que la gente llama "milagros", y entre éstos el de resucitar a los muertos; muy especialmente os acordáis de cuando aquellas dos hermanas que acababan de ver morir a su hermano, casi le reprocharon que no hubiese acudido más rápidamente a su llamada, diciéndole: "Señor, si hubieras estado aquí nuestro hermano no habría muerto." El contestó: "No ha muerto, sino que está dormido", y entonces dícese que del fondo de la tumba devolvió el muerto a la vida. Y durante toda la vida terrena del Cristo hallaremos, como característica principal, esa incesante efusión de compasión que lo hacía aligerar el peso de los sufrimientos humanos, secar las lágrimas de los dolientes, sanar a los enfermos, y según se ha dicho, resucitar a los muertos.

He aquí como nos hallamos frente a dos características distintas, no opuestas una a otra, pero sí de aquellas que no se encuentran a menudo unidas en toda su plenitud, en una misma persona. Es como si tuviésemos que aprender que Aquellos, que han alcanzado la perfección no están obligados a emplear siempre idéntico lenguaje ni a realizar siempre los mismos actos, sino que según cuáles sean las necesidades especiales del mundo en un momento dado así será el mensaje que dé el Instructor Mundial a esa generación y a las generaciones por venir.

"MIS MUCHOS CREDOS"

Me parece que a veces nos inclinamos a olvidar que el trabajo corriente, por decirlo así, del Instructor Mundial consiste en la superintendencia de todas las grandes religiones del mundo que han sido fundadas en el pasado, consiste en la incesante infusión de vida y de inspiración en cada una de ellas. El tiene que llevar sobre sí el fuerte peso de los que El mismo ha llamado "Mis muchos Credos". De El depende la vida de todas las religiones y a cada una ha de guiar, de auxiliar, de corregir cuando yerra o flaquea, de conducir de nuevo al buen camino cuando de éste la apartaron sus errores. Y esa frase que acabo

de citar, "Mis muchos Credos" parece, no obstante unirlas todas en un solo cuerpo de creencias del cual El es responsable en tanto que cada una de esas religiones perdura y representa en el mundo una fuerza viva. Ahora bien: no olvidemos que todos esos "muchos Credos" tienen que ser vigilados por El tan estrecha, tan detallada e incesantemente en las épocas en que El resuelve visitar una vez más nuestro mundo como en cualquier otro momento.

EL CUERPO DE LA RESURRECCIÓN

Aquello que podemos llamar el cuerpo físico del Señor Maitreya vive en los Himalayas; pero es algo muy diferente de nuestros cuerpos. Recordaréis que esa dificultad está indicada pero no explicada, en el Evangelio al hablar del Cuerpo de Resurrección, del Cuerpo en el cual Cristo, después de haber sufrido la muerte física, permaneció por corto tiempo en el mundo. Tanto si véis en el Evangelio una narración histórica como si lo consideráis como un gran drama que representa a la humanidad ascendiendo por el largo sendero que lleva a la perfección, o bien si os parece—como tantos y tantos lo creían hace unos treinta o cuarenta años—tan sólo una alegoría que simboliza el paso del sol por todo el transcurso del año solar; así penseis en el Instructor humano o en el místico Instructor o en el drama alegórico por El representado sobre el escenario del mundo—distintos conceptos sustentados todos en la actualidad—y cualquiera que sea el punto de vista particular desde el cual contempléis esa Vida maravillosa, vivida en las más elevadas regiones espirituales y también aquí abajo en nuestro mundo mortal, fácil os será daros cuenta, ante el extraordinario suceso, de cuán difícil, de cuán imposible resulta para nosotros comprenderlo de un modo detallado, aunque alcancemos de él la comprensión suficiente para guiar rectamente nuestra vida en esos grandes momentos de la evolución de la humanidad. El Instructor, repito, tiene su propio cuerpo físico. Podéis llamarlo, si os place, el Cuerpo de Resurrección: cuerpo formado por materia física de la clase más refinada; cuerpo glorioso que irradia luz en todas direcciones, cuerpo maravilloso por su belleza y por la sensación de fuerza y de poder que produce. Recordaréis probablemente un hecho muy significativo consignado en el Evangelio: que los discípulos no reconocieron a su Señor luego que El salió del sepulcro y que también María lo desconoció en el primer momento, confundiéndolo con el jardinero. Los discípulos que iban a Emmaus no lo conocieron hasta que

a la comida, El partió el Pan y desapareció. Os recuerdo todos estos detalles de la narración evangélica, porque siéndoos sumamente familiares pueden hasta cierto punto ayudaros a comprender algo de lo que se oculta bajo una de esas apariciones del gran Instructor en tanto que todas las religiones se hallan con la vista fija en El, apelando a El sin cesar, y recibiendo sin cesar de El potentísimo influjo de Su vida, de Su sabiduría, de Su compasión: porque sin El, todas perecerían.

EL CREDO DE ATANASIO

¿Podremos hallar, por lo menos en uno siquiera de los grandes credos de la Cristiandad, alguna frase que en cierto modo nos ayude, aunque sea muy vagamente, a comprender alguno de estos acontecimientos separados unos de otros casi siempre por un intervalo de miles de años? En el Credo de Atanasio, que por hallarse muy mal traducido no goza de gran popularidad o favor entre las gentes, pero que resulta una admirable tentativa de traducir al lenguaje humano—cosa imposible de lograr totalmente—estas altísimas verdades espirituales; en ese Credo hay una frase que puede dar a quienes la mediten, una idea de lo que quiere decir, en realidad, que el Instructor Mundial, aunque permanece incesantemente con nosotros en Su propia naturaleza, va a visitar o ha visitado este mundo nuestro, apareciendo en el plano físico. He aquí la frase: "Quien, aunque es Dios y hombre, no es sin embargo, dos, sino un solo Cristo; no por conversión de la Divinidad en carne, sino por elevación de la Humanidad en Dios". Ahora bien: es ésta una frase muy notable, pues trata de encerrar en una forma concreta, al alcance, hasta cierto punto, del entendimiento humano, lo que muy acertadamente llama la Iglesia Cristiana el "Misterio" de la Encarnación. No creo posible hallar en las Escrituras cristianas una frase más hermosa, una que con más precisión nos exprese una gran verdad, por muy vagamente que logremos nosotros percibirla en detalle.

LA CONCIENCIA DEL INSTRUCTOR MUNDIAL

Tratad pues de pensar en todo eso, aplicándolo a lo que en estos momentos sucede entre nosotros. Si os presento el asunto en la forma de una imagen tal como la podría ver un clarividente, quizás os sea más fácil comprenderlo. Sabéis que existe en la parte superior de la cabeza un centro donde los huesos no están absolutamente soldados, y donde, en los comienzos de la infancia puede sentirse el latido de la arteria.

Pages 11-12 Missing From Original

querer provocar en sus oyentes algo así como una rebelión contra cosas que consideramos valiosísimas y sagradas? Uno de los Grandes Seres ha dicho: "El tiene que romper las formas".

Si os examináis a vosotros mismos, veréis que muchas de las formas y ceremonias que empleáis son simplemente aquellas a que os habituásteis desde vuestra infancia, y que ahora efectuáis de un modo, generalmente muy mecánico. Si sois siquiera un tanto sensitivos y concurrís a diferentes iglesias, hallaréis en unas un servicio religioso reducido, casi por completo a la forma externa con escasísima fuerza inspiradora, y en otras, en cambio, ese mismo servicio os aparecerá palpitante de vida y por medio de su poder os elevará a un nivel más alto del que habitualmente alcanzáis. Por otra parte, algunas personas preguntan por qué Krishnaji no hace milagros. En realidad, la ciencia en su incesante avance, está destruyendo el poder convincente de los llamados milagros. Allí donde nuestros antepasados veían un milagro, no reconocemos nosotros más que la presencia, la actuación de una ley que acaso conozcamos aun mejor que aquel que prácticamente efectúa ese "milagro". Krishnaji ha dicho a menudo: "Yo no soy un hacedor de milagros"; y no obstante, sucedió algo muy curioso en Ommen el año pasado. Un muchachito alemán que no sabía inglés, acostumbraba, no obstante, escuchar a Krishnaji con la más profunda atención, y un día, cuando Krishnaji acababa de hablar, dijo el niño a su madre: "¡Oh, mamá! ¡Qué alemán tan lindo habla!" Ahora bien: esto podría parecer a muchos un milagro y no lo es en absoluto. Vosotros también hacéis lo mismo continuamente, sólo que no lo sabéis. La mente superior no actúa por medio de palabras, sino por medio de imágenes, y al llegar a aprender a lanzar vuestro pensamiento por medio de lo que se llama "el cuerpo causal" (y no a través del mental), poseereis lo que se conoce con el nombre de "don de lenguas". No quiere ello decir que estéis hablando a la vez en varios idiomas diferentes, sino que habláis desde aquella porción de vuestra naturaleza que se expresa por medio de imágenes y no de palabras, para que luego la mente, el cuerpo mental de los oyentes traduce en palabras aquellas imágenes. Si es un cerebro alemán, transformará esas imágenes en palabras alemanas; si es un cerebro francés las convertirá en vocablos franceses, y así sucesivamente. Cada cual realizará de por sí, en su propia mente, la traducción adecuada de esas imágenes. He aquí cómo ese suceso, en apariencia muy extraordinario, es

arrancado al imperio de lo milagroso y sometido a una ley que inevitablemente actúa dentro de la región que le es propia. Así se repite hoy aquello que en las *Actas de los Apóstoles* es llamado "el milagro de hablar en muchas lenguas".

FORMAS Y CEREMONIAS

Luego han de enfrentarse sus oyentes con el enigma suscitado por algunas cosas que dice, muy rotundas e inesperadas. Yo le he oído decir: "Desechad vuestras ceremonias. Desechad todas las formas". Esto choca a muchas gentes excelentes que en absoluto entienden lo que él quiere decir. A veces si esas buenas personas también me conocen a mí, dicen: "Pues la Sra. Besant asiste a las ceremonias. No vemos que las haya desechado". Y es muy cierto. ¿Qué quiere decir esto? Os lo explicaré en la misma forma en que lo hiciera el Chohan M. en Ommen el año pasado. El nos indicó que lo que llamamos una ceremonia es algo exactamente semejante a un aparato mecánico construido por un hombre de ciencia. Una ceremonia ideada por ocultistas es un medio de utilizar del modo más efectivo y económico las fuerzas que nos rodean. Empleó en su explicación, el símil de la electricidad. La electricidad ha existido en la tierra desde el principio del mundo; pero ¿qué es lo que han hecho hoy los hombres de ciencia? Han inventado aparatos para utilizarla, aparatos a veces tan delicados que basta con mover un pequeñísimo conmutador para que se enciendan los alambres de un bombillo e inunden de luz la estancia. Esto es algo en todo semejante a una ceremonia, porque esa misma ley actúa en el mundo espiritual. La electricidad, que en siglos pasados sólo conocíamos bajo el aspecto del rayo desvastador, ahora nos sirve para mover nuestras máquinas, cocer nuestros alimentos y alumbrar nuestras casas. Este resultado se obtiene porque hemos inventado y utilizamos los aparatos adecuados para adaptar esa tremenda fuerza a los fines que deseamos obtener. Y la aplicación de este mismo principio es la que ha conducido a la creación de las ceremonias. Si todo el mundo poseyera enorme poder y gran elevación espiritual, es muy posible que no fuera necesario el empleo del aparato invisible forjado por una ceremonia, para lograr la utilización de ciertas fuerzas determinadas; pero la realidad es que muy pocas personas están capacitadas para prescindir de ese medio. Por eso se han inventado ceremonias y se han creado formas que llegan a ser muy potentes cuando el pensamiento humano y la humana voluntad acertadamente las utilizan. Si ansiais ayudar

a un gran número de personas podéis hacer de las ceremonias una fuerza poderosa que las capacite para alcanzar y sentir aquel poder espiritual hasta el cual no podrían ellas alzarse por si solas.

VIDA NUEVA

No necesitáis más que comprender estas cosas y entonces os daréis cuenta de que cuando llega el Instructor Mundial, trae consigo una nueva vida, hace la vida más profunda y vigorosa y esa vida, en su potente impulso, rompe todo aquello que no resulta adecuado a su acción. Más adelante, en un momento dado, creará formas nuevas para su propia expresión. Por eso cuando la gente dice a veces que Krishnamurti y la Dra. Besant se contradicen mutuamente, él y yo nos reímos ante la ocurrencia, porque sabemos perfectamente que no existe tal contradicción. Lo que sucede es que El, el Instructor del Mundo, ha de permanecer aquí por muy poco tiempo, y en ese tiempo tiene que efundir Vida para muchas y muchas generaciones por venir.

No os angustiéis, pues, ni os preocupéis de lo que otros digan. Recordad que la Vida agita y estremece poderosamente a muchos seres. Ven su esplendor, su irradiación, su gloria, y aturdidos y deslumbrados por la radiante visión, ninguna otra cosa quieren ver ni saber por el momento. No os molestéis con ellos. Espléndida cosa es poseer una gran devoción; y escrito está que en el corazón del verdadero devoto surgirá la sabiduría, al transcurrir el tiempo. Dejadlos, por lo tanto, que reciban, que abarquen tanto como puedan; dejadlos que rechacen todo cuanto ya no les sirva de auxilio.

LA SOCIEDAD TEOSÓFICA Y LA UNIDAD

Sé que algunos dicen que ya ha terminado la labor de la Sociedad Teosófica. ¿Qué importa que lo digan? La Sociedad persistirá, como han dicho los Maestros, para ser la piedra angular de las religiones del futuro. ¡Pero eso no nos autoriza a tomar esa piedra angular en nuestras manos y arrojarla a la cabeza de nuestros prójimos por el simple hecho de que ellos ataquen a la Sociedad! ¡Sonreid, más bien, pero sonreid cuando ellos no os estén mirando, pues de otro modo, esa sonrisa les parecería la expresión del conocimiento de vuestra superioridad, y eso es siempre un error!

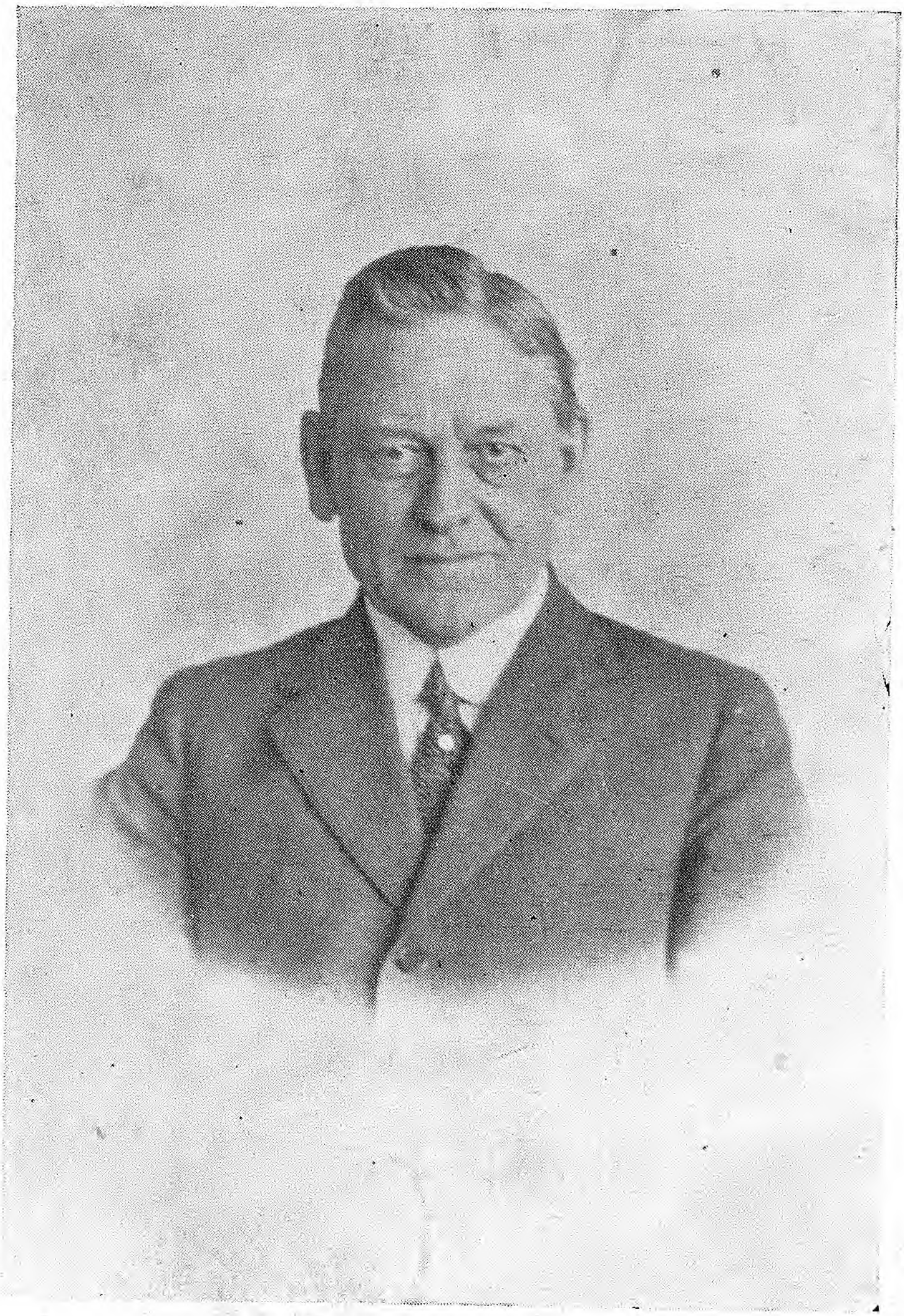
Amigos míos, como consecuencia de todo cuanto acabo de deciros, quiero ayudaros a comprender que nuestro deber con-

siste en mantener unidos a todos cuantos ansían laborar y aman al Señor, evitando que la Sociedad Teosófica y la Orden de la Estrella se aparten de sus verdaderos derroteros y se conviertan en meras sectas. Es la falta de comprensión lo que forja las divisiones, es la falta de comprensión lo que nos impide darnos cuenta de las necesidades de los demás simplemente porque nosotros, en particular, nos las sentimos.

Continuemos, pues, si nos es posible acercándonos más y más cada vez a todos nuestros hermanos cualquiera que sea el lenguaje especial que cada uno emplee. Efectuemos la labor que nos ha sido encomendada: la de ser la piedra angular de cada nueva religión que haya de surgir. Todas ellas pertenecen al Instructor del Mundo; todas viven de Su vida, todas alientan por Su inspiración. Y en el momento actual y en los venideros, aunque consideremos que el Reino de la Felicidad que Krishnaji nos presenta es exquisito, es atrayente, es maravilloso, puede ser que algunos digan, no obstante: "Vale más que yo espere antes de avanzar demasiado, dejando atrás a esa enorme muchedumbre de seres". Hubo en China una gran Santa, que es para sus compatriotas casi como un Dios, y, que dijo que jamás abandonaría el mundo hasta que todos sus hermanos hubiesen penetrado, antes que ella, en la vida eterna. Y un servicio semejante es tan valioso como el júbilo perfecto dimanante del reconocimiento de la belleza y sabiduría del Instructor del Mundo. Dudo de que haya alguien que lo conozca mejor que yo ni que Lo ame con más profunda reverencia; pero mi vida está entregada a una labor que no podría abandonar sin cometer una traición. Yo he elegido el permanecer en el mundo para ayudarlo mientras haya en él seres débiles que necesiten de ese auxilio, y a la vez que me regocijo de que la Vida, en toda su maravillosa plenitud se vierta hoy sobre el mundo entero, también me alegro de ser uno de los canales por los cuales puede esa Vida fluir de modo que los sedientos puedan beber más y más de las Aguas de Vida.

Por lo tanto, os ruego que no prestéis crédito a los rumores de desavenencia o de separación, o de cualquiera de esos desatinos que cuenta la gente. Krishnaji y yo estamos unidos por un lazo que nada puede romper, y aunque con frecuencia difieran mis métodos de los suyos—porque diferentes son también las necesidades de los distintos seres—no hay más que una Vida única de la que ambos participamos, y esa Vida no es separación: es Amor.

(Traducido por Raquel Catalá).



Mr. L. W. ROGERS

Presidente de la Sociedad Teosófica en los Estados Unidos y notable conferenciante que nos visitará en los últimos días de este mes.

LA VISITA DE Mr. L. W. ROGERS

A fines de este mes, nos visitará el Sr. L. W. Rogers, Presidente Nacional de la American Theosophical Society, y dará tres conferencias a la Colonia de habla inglesa, y dos conferencias al público de habla española. Mr. Rogers ha venido dando conferencias públicas por espacio de 25 años; es autor de varios libros, psicólogo notable y el campo de sus actividades se ha extendido por el mundo entero.

La primera de las conferencias para el público de habla española, se titulará: *Nuestra cambiante civilización,* y en ella Mr. Rogers expondrá los distintos cambios que han surgido en los últimos años en la civilización actual; cambios relacionados con los conceptos de la vida y de la muerte, del lugar del hombre en el universo, el plan de Dios, que es la Evolución, así como también las nuevas orientaciones que está teniendo la humanidad, que están rápidamente transformando a los individuos y a las naciones.

La segunda de las conferencias se titulará *Dioses en formación,* y tratará de la controversia surgida entre los modernistas y los fundamentalistas en relación con la evolución del alma.

Las conferencias tendrán lugar en el salón de actos de nuestra Sociedad, Jovellar núm. 8, entre San Francisco y Espada y la entrada será completamente libre, sin necesidad de invitación.

La fecha, casi segura, será el 31 de Enero y los primeros días de Febrero. En las oficinas de la Sociedad, Teléfono U-2158, todas las tardes, se darán toda clase de informes y por correo al Apartado 365.

Desde ahora podemos asegurar que obtendrá un resonante triunfo y que el local resultará pequeño.

Además de traer la misión de sus conferencias, ha manifestado su deseo especialísimo de conocer bien nuestro país y pasará con nosotros todo el tiempo que le sea posible, teniendo el propósito de conocer el interior de la República, aunque no pueda dar conferencias.

ABOLID LA PENA DE MUERTE

POR WILL DURANT PH. D.

VENID, esta mañana iremos, no a presenciar la vista causa de un asesino, sino a Sing-Sing (1). Una ejecución tiene lugar allí hoy. Para nosotros y para ciertos importantes personajes se nos reservan sitios, así es que podremos presenciar confortable y fácilmente el climax de nuestra civilización.

El objeto que nos había llevado nos tenía algo avergonzados, así es que la mayor parte nos sentamos en silencio, mirando a la silla. La luz es opaca, pero permite ver todo detalle de importancia. Este mecanismo, que representa el capítulo final de la historia de muchas vidas, es tosco. Consiste en una silla de pies y brazos recios, asiento sólido, con tirantes y ligaduras por todas partes para hacerla perfectamente segura, y cables que misteriosamente van de ella a una estancia que no vemos.

Hay una corta espera y nos impacientamos; pero, después de todo, el reo llega con relativa prontitud a su cita con la muerte.

En primer término aparece el capellán, pidiendo a Dios la misericordia de que carece la sociedad. El reo a duras penas puede andar, y es constantemente sostenido de los brazos por robustos hombres. Tiembla de pies a cabeza, gime, ruega, y cuando se le permite hablar pide perdón de una manera desesperada. Pero le tapan la boca y le obligan a sentarse en la silla, donde forcejea; mas, debido a los días de cavilación y a las noches de insomnio, está tan debilitado que poco queda ya en él por matar. Su cuerpo, cabeza y miembros son amarrados; se ajustan los cables que han de conducir al gran emancipador, la electricidad, para helar su sangre en la muerte. El sufrimiento y el horror desencajan su rostro.

Los ayudantes se retiran cuidadosamente a un lado.

De repente el aprisionado cuerpo se proyecta hacia adelante, como si hubiera sido disparado en el aire; todos los miembros se ponen en extrema tensión y hasta la última gota de la agitada sangre se precipita para fortalecerlos; segura-

(1) Famoso penal de los Estados Unidos.

mente que esas ligaduras se caerán, y este hombre, a quien estamos matando cruelmente, saltará sobre nosotros y nos destrozará a todos.

Después, el ruido de la corriente se amortigua... Un médico se inclina hacia él durante un momento, y manifiesta que el corazón late débilmente y que hay un ligero crispamiento de los labios. La corriente zumba de nuevo, y luego, una vez más, acállase el eléctrico murmullo: la ley ha cobrado una vida con otra, la sociedad ha sido vengada. Y mientras arrojan brutalmente su cuerpo ennegrecido de la silla, el prisionero ha encontrado eterna paz.

Su madre, que reclama el cuerpo, espera fuera de la cárcel.

Sin embargo, diréis, ese hombre era culpable. Ciertamente; ¿quién de nosotros no lo es? ¿Quién de nosotros viviría si todos sus crímenes hubieran sido descubiertos y todas sus faltas hubieran recibido su castigo? Goethe decía que nunca había oído hablar de un crimen sin imaginarse a sí propio cometiéndolo, y del cual no sintiera las raíces en su propio corazón. Somos de la misma tela que llena la cárceles, pero nuestra osadía falló.

TRES ETAPAS EN LA HISTORIA DEL CASTIGO

Hay tres etapas o períodos en la historia del castigo. Empezó como venganza, continúa como acobardamiento, y evolucionará en educación. La sociedad mataba originariamente porque deseaba vengarse de alguien que la había agraviado. Muy frecuentemente la sociedad fué personificada en algún exaltado individuo, alguna Excelencia o Majestad, cuya venganza era altametente temida. Grandes elefantes fueron utilizados para estampar sus poderosas patas sobre el rostro de la víctima, o aplastaron sus huesos en expiación. Hay un instinto de crueldad en nosotros que arranca desde la cazadora etapa de la infancia de la humanidad y que nos da una intensa delicia en la concepción y realización de pensamientos y actos de tortura. La Inquisición no fué popular en el Papado, que protestaba contra sus métodos, sino entre el populacho, que gozaba presenciando el sufrimiento.

Fijémonos en los instrumentos de hierro existentes en los museos alemanes, usados para extirpar la creciente herejía del alma de Europa. Leed en la historia de Inglaterra los miles de víctimas que fueron sometidas a la pena de muerte hasta aun no hace un siglo; cómo niños de nueve años eran ahorcados por hurtar pintura por valor de unos peniques; cómo los hom-

bres eran matados por haber robado un chelín, un carnero o una carta del correo. Paraos en las calles de París y, con los ojos de la mente, ved lo obstruídas que están por los cadáveres de los que fueron muertos por un centenar de gobiernos. Somos una noble y cruel raza.

Mas la crueldad es siempre una señal de cobardía y miedo. A medida que la organización social se hace más fuerte y la vida más segura, el temor decrece y los castigos se hacen menos severos. La pena capital era la expresión natural de los primitivos y precarios Estados, cuyas facilidades para la educación eran demasiado estrechas para desarrollar en sus ciudadanos el refinamiento moral e intelectual que hace superfluas las leyes rudas.

LA OPINIÓN PÚBLICA ANTE LA LEY

¡Qué significativa es la dificultad de encontrar hoy día jurados inteligentes, precisamente por la razón de que los hombres y mujeres educados se rebelan contra el anacrónico barbarismo de la venganza legal! Nadie tiene confianza hoy en la pena de muerte, excepto los asesinos. La opinión pública está contra la ley, debido a que dicha opinión ha sido en parte moldeada por la dulzura de Cristo, mientras que la ley toma sus precedentes en la severa Roma Imperial. Con la ley ocurre lo mismo que con la teología; nuestro desarrollo moral ha dejado atrás a ambas, extraviadas y encenegadas.

El mismo refinamiento del sentir que hace del infierno un dogma increible, hará el día de mañana de la pena capital un residuo salvaje.

Considérese lo irrevocable de la muerte. Y tened presente las veces que ha sido proclamada la inocencia cuando era demasiado tarde.

¿AUMENTARÁ EL CRIMEN CON LA ABOLICIÓN?

¿No sería la abolición de la pena capital un estimulante para acrecentar el crimen?

Resulta asombroso manifestar que siempre que la civilización ha dado este paso, los crímenes han disminuído.

Un despacho de Suecia fechado el 16 de abril de 1927, dice: "Durante estos últimos años ha habido un constante decrecimiento de prisioneros detenidos por ofensas criminales. La pena de muerte ha sido abolida hace seis años, y no ha habido ninguna ejecución desde 1914. El número de condenados a cadena perpetua es solamente de veintiuno en todo el país.

El antiguo penal de Visby está vacío, y en él no se ve más que a los desocupados carceleros".

Italia (la supuesta violenta Italia), Noruega, Suecia, Dinamarca, Rusia, Holanda, Austria, Suiza, Bélgica, Brasil, Venezuela, Argentina, América Central, Michigan, Wisconsin, Minnesota, Dakota del Norte y del Sur, Rhode Island, Kansas, Maine, estas naciones y estados han abolido la pena de muerte. ¿Somos nosotros más criminales y bárbaros que ellos para no atrevernos a ser igualmente humanos? ¿Estamos menos civilizados que los de América del Sur?

Como ocurre siempre en una vista causa criminal, el populacho es el que clama por sangre. Un himno de odio se eleva en las calles, reclamando nuevos asesinatos, en movimientos brutales respetados por la ley. En la causa de Ruth Snyder, la plebe bostezaba y reía en su cara, mientras ella luchaba por vivir. Sí, sin duda ella estaba mintiendo, pero también sufría.

¡Qué maravilloso es que la mente humana pueda soportar la tensión de asesinato, ocultación, interrogatorio, despiadado e infinito interrogatorio, sin romperse en pedazos! Hay cierta grandeza en este sufrimiento, como de alguna amarga Némesis ejerciendo la justicia en una tragedia; y un alma civilizada no podría reirse de esta mujer, rígida y rota bajo la guillotina, ni se hubiese reido del ciego y caído Edipo siguiendo a Antígona fuera de Tebas. Los que así se reían, ¿no son de aquellos que, si la oportunidad y circunstancias se les presentasen, cometerían crímenes tan cobardes como ese?

¿Qué debemos hacer, pues? ¿Dejar en paz a los asesinos? No. ¿Castigarlos? No. Dejad que la naturaleza castigue; quizás les haya castigado ya despiadadamente. Curémoslos. Digámosles: "*Sois horriblemente culpables, más culpables que Caín, el cual mató por odio y no por voracidad. Pero no os mataremos. Por causa de vuestras madres, por vuestros hijos y, sobre todo, por vosotros mismos no os mataremos. No queremos afligir más a estas pobres mujeres que os dieron el ser; no queremos destruir las vidas de los desamparados niños con la horrible memoria de vuestra ejecución, ni tampoco queremos manchar nuestras propias almas en vuestra sangre.*

"*Preferimos enviaros, separadamente, y por toda la vida, a granjas con seguro aislamiento de la sociedad cuya seguridad amenazáis. Muros infranqueables os rodearán, y allí laboraréis hasta el fin de vuestros días. Vuestro salario será abonado, pero no a vosotros mismos, sino a las familias que habéis dejado en el abandono. Nunca más gozaréis de libertad,*

nunca más de las delicias del hogar, ni de la camaradería del probado amor, ni de las risas de los niños dándoos la bienvenida al regresar del trabajo. Viviréis al aire libre, viendo aún el sol y las estrellas; trabajaréis el suelo y haréis desarrollarse sanas cosas en la tierra. Acaso la vida y el tiempo os curen y la paz venga de nuevo a vosotros.''

¿ATEMORIZARÍA UNA SENTENCIA DE VIDA?

Sí, esta es una proposición precaria. ¿Serían los criminales tan atemorizados por la perspectiva de un tan humano confinamiento, como lo son por el temor de la muerte?

La disminución del crimen en los sitios en los que la última pena ha sido suprimida (aunque un sin fin de otros factores estén relacionados con esa baja) nos garantiza que el criminal no piensa en absoluto en los castigos.

Aun al intentar un crimen, el que tal hace arriesga su vida, y si se atreve a exponerla en el momento de perpetrarlo, ¿cómo ha de atemorizarse por su problemático riesgo futuro?

La mente que se doblega a la idea del crimen es incapaz de ejercer el sereno juicio que medita las consecuencias y probabilidades; es la pasión y no el pensamiento, lo que asesina, y la pasión es incapaz de pensar. Los horrores de la ejecución sólo los ve la mente cuando ya es demasiado tarde.

Lo que les lleva, además de las inundaciones del deseo, no es la perspectiva de alcanzar el perdón, sino la esperanza de poder burlar a la investigación; o en caso contrario, eludir la convicción.

No es la indulgencia de los tribunales lo que estimula el crimen, sino la corrupción entre la policía, y el intrincado laberinto de la ley. Rápido descubrimiento y pronta consecución del convicto, harían más por la limpieza de criminales de nuestras ciudades que las bárbaras sentencias vengativamente reforzadas. No es mayor número de prohibiciones lo que necesitamos, ni más grandes castigos, sino la pródiga diseminación de la herencia moral e intelectual de la humanidad.

LA CUALIDAD DE MISERICORDIA

Durante mil novecientos años hemos tenido la pretensión de ser cristianos, pero aun no hemos depuesto nuestro derecho a matar. ¡Qué hipócritas somos cuando perseguimos a los que buscan el Cristianismo y ridiculizamos a los que lo practican! ¿No estamos lo suficientemente civilizados, socialmente organizados, moralmente desarrollados para hacer que desaparezca

la violencia de nuestra ley como está desapareciendo de nuestra religión y de nuestras vidas? Ni es cierto que ahora el crimen sea más frecuente que antes, sino incomparablemente menos. Concedo el que correríamos algún riesgo en la osadía de intentar este nuevo adelanto, pero si somos lo suficientemente bravos para escalar las cimas de las más altas montañas, remontarnos como el águila, flotar en las profundidades del mar, ¿nos faltará el valor para ser indulgentes con nuestros enemigos?

Antiguamente un centenar de crímenes eran castigados con la muerte; después, cincuenta; más recientemente, veinte; ahora uno. Hagamos por completar esta normal evolución, y demos otro paso de ascenso en la escala de la civilización. Desembaracemos nuestras almas de este último vestigio de canibalismo. Tomemos nuestras vidas en nuestras manos y aventurémonos a practicar la sabiduría de Cristo.

(Del *New York Telegram*. Cortesía de "La Estrella").

oo

EL GRAN ALIENTO

LA fuerza *electro-psíquico-magnética,* tanto de lo organizado como de lo inorgánico, es resultante de la tendencia de los elementos intra-atómicos a mantener el equilibrio de la substancia material que están formando en el instante de la observación. Esta fuerza constituye la suma electro-psíquico-magnética de cada uno de los elementos atómicos de toda substancia física. Es el medio para que los átomos puedan mantener su afinidad y equilibrio. De aquí que sea posible expresar el axioma: de que toda partícula del Kosmos está formada de corpúsculos electro-psíquico-magnéticos, los cuales corresponden a una gama en el orden de sutilidad y evolución.

El Universo puede considerarse, desde el punto de vista metafísico, como una fuente electro-psíquico-magnética, poseyendo un *Núcleo* de donde emana todo lo existente. El *Dios sin nombre,* el *Incognoscible, La Luz Increada,* el *Verbo* de Platón y los gnósticos. *La Luz del Infinito,* lo *Desconocido, La Divinidad* de los actuales estudiantes de Teosofía. Alrededor de este Núcleo gira el mundo sideral. De él surgen cuantos ele-

mentos forman el Universo. Este Núcleo es, en último término, *Dios*, el *Espíritu Divino*, la *Mente Divina*. Este Núcleo, elemento inmaterial, radiante, incomprensible a nuestros actuales sentidos, comparable únicamente con el sol, emana en el espacio infinito, y al materializarse se manifiesta interpenetrando cuanto existe en el Kosmos.

Ambos elementos—el inmaterial y la materia—compenetrados, siguen ciclos evolutivos. El elemento material, se hace apto para modalidades más progresivas en razón del último elemento de que formó parte a través de estos ciclos: mineral, vegetal, animal, hombre, deva, etc.

El elemento inmaterial, dependiente del Núcleo, con el que forma una unidad, interpenetrando la materia sigue también un ciclo evolutivo, por el que obtiene múltiples experiencias a virtud de sus diversas materializaciones, logrando alcanzar una maravillosa perfección e independizarse de la sustancia material.

Cabe sospechar que la aparición de universos y su variedad en elementos materiales, así como su morfología, es infinita y ajustada cada aparición de un Universo a un ciclo de miles de milenios, a períodos *manvatáricos*, como señala la sabia filosofía oriental.

Cada elemento del Universo es un reflejo, una proyección, del Núcleo inmaterial, como los rayos del sol reflejan, proyectan, cada uno de los objetos que nos rodean, de lo cual depende su límite y percepción; del mismo modo cada reflejo del Núcleo obtiene una aparente individualidad a través de su evolución, hasta reconocer su unidad con el infinito inmaterial.

Terminado un ciclo emanativo comienza de nuevo otro más progresivo, aprovechando las experiencias adquiridas a través de las materializaciones. Así van sucediéndose estas eternamente. Este es el *destino*, la *ruta*, de nuestra Mónada, parte integral del *Gran Núcleo*. Este es el divino proceso que la Sabiduría Antigua denominó: del *Gran Aliento, La eterna corriente de vida.*

E. Leante.



Dr. D. RAJAGOPALACHARYA

Organizador internacional de la Orden de la Estrella.

D. RAJAGOPALACHARYA

Nuestro país, parece haberse ganado un espléndido karma, si tomamos en consideración las personalidades teosóficas que desde hace tan solo dos años nos han visitado, como Mr. A. P. Warrington, actual Vicepresidente de nuestra Sociedad, el Obispo Irving S. Cooper y en una escala menor, los hermanos Acuña y de la Peña Gil. También nos visitará a fines de este mes, otra personalidad teosófica, Mr. L. W. Rogers, Presidente de la Sociedad Teosófica en los Estados Unidos, y el propio Mr. Carlos W. Leadbeater nos ha comunicado que vendrá gustoso a Cuba si puede asistir al Congreso Internacional que se celebrará este año en Chicago, aparte de Mr. Jinarajadasa, que ya sabemos que nos visitará en Junio.

Pero queremos referirnos en esta página a otra eminente personalidad, no ya en el campo de la Teosofía tan sólo, sino en el de uno de los movimientos afines: la Orden de la Estrella.

Mr. D. Rajagopalacharya (Rajagopal, para hacerlo más sintético y familiar) es el actual Organizador en Jefe de la citada Orden de la Estrella, y como si dijéramos uno de los más intimamente relacionados con Mr. J. Krishnamurti, ya que él lo ha nombrado para tan alto cargo.

Desde que se hizo cargo de la Organización Internacional de la Orden, ha desplegado grandes actividades, especialmente en los Congresos celebrados anualmente en Ommen y en el pasado de Ojai y actualmente está haciendo una gira por la América, para impulsar personalmente este movimiento, que está llamado a esparcir en el mundo las maravillosas doctrinas del Jefe de la Orden Mr. J. Krishnamurti.

Según las noticias que han llegado a nosotros, Mr. Rajagopalacharya llegará el día 20 del mes actual y dará cuatro conferencias en nuestra capital, dos para miembros de la Estrella solamente y dos públicas, que se está gestionando se celebren en algún centro docente de la capital.

Nos place anunciar a nuestros lectores la visita de tan notable personaje y nos felicitamos porque nuestra República haya obtenido estas oportunidades de escuchar a varios Iniciados, no siendo aventurado suponer que en el futuro nos visitarán otros, si cabe, de mayor elevación espiritual.

LAS TRAGEDIAS DEL EGO

LA literatura teosófica, en su conjunto, no sirve más que para proporcionar el conocimiento. Valioso, indiscutiblemente valioso, es cierto; pero absolutamente inútil en determinados momentos en que el Ego, avizorando un farallón en la ladera, requiere algo más efectivo que la opinión ajena, para proseguir, tras el salto difícil, hacia la cumbre...

Conferencias, panfletos, revistas, libros, son tan solo el material con que hemos de construir el templo inmaterial en que guarecernos, cuando las endemoniadas tempestades agitan los sauces del bosque y los cánidos ladran en la serventía. Pero si la tempestad se convierte en huracán, el mejor camino es el de Job. Es que lo escrito no contiene más que enseñanzas; más, cuando lo que necesitamos es experiencia, ¿para qué nos sirven las de los demás?

Las enseñanzas teosóficas son a manera de las dos rayas con que, pequeñuelos, nos enseñaron a escribir. Si, por nuestra cuenta, no perfilamos el tipo de nuestra letra, su carácter, estaremos eternamente en el A. B. C. de la misma manera, si no aprendemos a extraer la pulpa y arrojar la cáscara de la nuez teosófica, apareceremos ante nosotros mismos como arrendajos de sombras fugaces, corriendo el riesgo de cristalizarnos en tibios, que es el peor de los apeaderos del tren: Si, por que en Teosofía, el que no avanza... retrocede.

Cada paso está sustantivado por el vencimiento de un obstáculo, así es que podemos comprender al punto como "el reino de los cielos se conquista por la violencia contra las rebeldías, enérgicas o sutiles, del kamarrupa". El *noscete ipsum* tan manoseado por los que menos parecen entenderlo se le interpreta más acabadamente, como si fuera la indicación para que conozcamos las modalidades de la bestia en que cabalgamos. Pero es que las ordalias siempre son diferentes las unas de las otras, aunque en su esencial modalidad purgatoria escojan el mismo patrón, haciéndole ver a nuestro Calibán que hay duro sufrimiento donde el sereno Ariel sonríe de placer. La experiencia se compra, en el mercado de la vida, con moneda espiritual. Lo que externamente se nos presenta como dolor,

internamente es siempre placer. Una de las más ásperas tragedias del Ego consiste en invertir esa polaridad.

Un libro es siempre un bastón que su autor nos brinda para que no tropecemos, o para que tropecemos menos, en la selva oscura de la vida de que nos habla Dante; pero si el libro es de cuestiones ocultas, a más de bastón es un farol. El peligro está en que, a pesar de su luz, no sepamos orientarnos.

A la luz de estas ideas que nos asaltan, que nos incitan, podemos meditar más hondamente en el busilis de Pablo: "No hago el bien que quiero; más el mal que no quiero, éste hago". Sí; el bien sabemos cual es, intentamos llevarlo a cabo, lo decidimos; pero los más fútiles factores se interponen y nos hacen fracasar, como si pretendiéramos demostrarnos que "aún" no poseemos el suficiente vigor para hazañas tales. Y ésta sí que es una cruel lucha: Yo, el Superior, sé el bien, el camino, lo veo, hago un gran esfuerzo e inicio la marcha; pero, al poco andar, ya la nube me enturbia la ruta, y caigo, y contra mi expresa voluntad me veo enredado en la tela de Maya que me ata, como la camisa de fuerza al lunático, y el dolor, que yo solo reconozco, aunque sea exterior, repercute en mi como en el alma de Prometeo los picotazos del buitre.

"Ese que ha caído no soy yo", me digo; pero la bestia se sonríe con la mueca bárbara de Sancho Panza y, si insisto, escucho la carcajada de Mefistófeles. Entonces sí sufro de veras, porque en la lucha no puedo "aún" vencer a la bestia. ¿Os acordais del Dr. Stockman, en el drama de Ibsen? La fuerza me la dará el constante ejercicio, el saber que habré de luchar cuantas veces sea necesario hasta que mis músculos espirituales sean más fuertes que los de mi cabalgadura. En este primer ensayo cíclico he aprendido algo muy valioso: la jovialidad le da fuerzas al Ego, le da energías, le da vida. No es que yo desconozca que las poseo en mí; es que las condiciones de la lucha han hecho que no pueda usarlas como anhelo "aún", y de aquí mi dolor.

En este caso no me valen los mejores libros, los más prudentes consejos. Nadie puede prestarme ayuda alguna. No hay para mi más que dos Maestros: la Vida... y Yo. La Vida, bien mirado, no puede sino prestarme una ayuda que es exterior; y no, no es eso lo que necesito. Como el Capitán del barco de los sedientos, eché el cubo, y la primera vez, con júbilo, saqué el júbilo; pero eso no basta; necesito algo más, algo más... Ahora voy a volver a echarlo.

JOSÉ DEL C. VELASCO.

LA TEOSOFIA Y YO

COMO vine yo a la Teosofía? Acaso fuera mejor decir: ¿Cómo vino a mí la Teosofía? Porque así ocurrieron las cosas. Aunque, a decir verdad, yo estoy en ella y ella creo que está en mí.

Un amigo me dió un libro. Lo leí y pedí otro. Después... mis antiguos ratos de ocio, y aun los perdidos en vaguedades insustanciales, han sido pocos para devorar las enseñanzas teosóficas.

¿Qué misteriosa atracción entraña esta deidad que me fué esquiva por más de cuarenta años? ¿Y por qué vino a mí o me permitió ir hacia ella cuando llevaba ya gastado lo mejor de mi existencia? ¿Y en qué consiste, y esto es lo más curioso, que me parece haberla conocido siempre, no explicándome mi pasado sin su amorosa compañía?

Todo son interrogaciones, que sólo el Maestro podría contestar.

Hoy vislumbro el sendero. ¿Pero no lo vislumbraba también antes? Me parece que su luz ha estado brillando siempre ante mis ojos, ansiosos de claridad.

La Teosofía es el guía. La tierra de promisión yo la buscaba, pero como busca el ciego de nacimiento la belleza externa y nó da con el experto lazarillo que se la indique. En el viejo libro que me dió mi amigo encontré al guía. Hallé la luz en el Sendero.

Hablarle así a los profanos sería locura insigne por mi parte, y exponerme a que en realidad creyeran ellos que mi razón flaqueaba. Hablar así a los que "conocen" estas incomparables emociones de la "sabiduría divina" es buscar y es dar vibraciones simpáticas en la fraternidad que nos une.

Bien sé que la Verdad no está fuera de nosotros, sino en nosotros; pero hay que descubrirla. Y así como el fisiólogo es quien podría enseñarnos los secretos de nuestro organismo, es el teósofo quien nos pone en vías de descubrir la Verdad.

Aplicando la mano sobre el pecho sentimos que algo palpita en su interior. La madre reprende al niño que viene ja-

deante de una carrera loca, y le dice: "Mira cómo te late el corazón". El niño percibe esos latidos y, sin verlo, comprende que lo que su madre le dice es cierto: tiene corazón.

La madre Teosofía nos muestra el Sendero, la chispa-mónada que surge de la gran forja divina, la necesidad de aprender a lo largo de centenares de existencias y la ley del Karma. Y entonces lo comprendemos todo: el plan divino, plan de evolución; la existencia de la ley y la necesidad de infringirla para conocerla; lo absurdo del premio y del castigo discernidos por el buen Dios; la necesidad de amarlo todo para sentirnos amados por todo... Y entonces nos volvemos mejores; y desde nuestra pequeñez admiramos la grandeza del Maestro, pero sintiendo en nosotros todas las posibilidades de llegar a donde El está, como El nos dice que estuvo antes donde ahora estamos nosotros.

La "ilusión del yo personal" es destruída por la sublime irradiación de la naturaleza superior del verdadero Yo, del hombre real. El conocimiento, intensificado por la meditación, nos lleva de la mano a las fuentes lustrales de la Sabiduría, y sentimos que este cuerpo de barro, que imaginábamos era el verdadero hombre, no es más que el tabernáculo de que hablan las escrituras, albergue de la manifestación divina que lo anima, manifestación que es el genuino Ser, el Pensador, el Uno. Porque Uno fuimos con el Amado y Uno volveremos a ser, aunque ahora no comprendamos que Uno seguimos siendo.

¿Vino a mí la Teosofía o fui yo a ella por el libro santo de un amigo? ¡Quién lo sabe! Acaso coincidió esa entrega con la liquidación de un mal Karma, y el Karma bueno quiso mostrarme la verdadera luz. Sería curioso que cada teósofo nos contara cómo Isis levantó para él la punta de su velo. Quizás veríamos que, como en mi caso, la diosa nos muestra la Verdad en sus desnudeces cuanto estamos ya en condiciones de recibir tan sublime visión sin sonrojos y sin deseos de volver a pecar.

JOSÉ R. VILLAVERDE.

OCVLTISMO

EL TRABAJO TEOSOFICO
EN EL INTERIOR Y EXTERIOR

Discurso pronunciado por el Muy Rev. J. I. Wedgwood ante la 38 Convención Anual de la Sociedad Teosófica en Londres, Inglaterra, el 26 de Mayo de 1928.

CUANDO yo escuchaba la discusión esta mañana preguntando si la Sociedad Teosófica está actuando como la Vanguardia del Movimiento Teosófico más grande, se me ocurrió que tal vez sería conveniente aclarar nuestras ideas sobre el propósito y fundación de la misma. Algunos de ustedes no estaban aquí esta mañana, por cuya razón quizás en este mismo instante yo puedo indicar que eso fué objetado por alguien, y se hizo la crítica, de que la Sociedad ha perdido muchas grandes oportunidades; y que no está interesando al mundo con sus ideas como debiera. Yo dije que hay paradojas unidas a todas estas objeciones; y que ser hábil para interesar al mundo implica que nosotros estuviéramos al nivel de la intelectualidad, en algunos respectos, en los cuales el mundo está hoy día, y realizamos por nuestra enseñanza Teosófica que ella es para aquellos que están llamados a ser los representantes de la quinta subraza, interesar al mundo en ese respecto en la edad presente. Hemos entendido siempre que la Sociedad Teosófica se fundó para formar un núcleo, y más tarde desarrollar dentro de ella algunas cosas necesitadas para el trabajo del futuro. Tenemos que impresionar al mundo con una nueva nota, proclamar el nuevo conocimiento, y tal vez no es nuestro trabajo estar dirigiendo su atención, y de distinguirnos en las clases de consideraciones por las cuales se deja dominar la época actual.

FUERZAS ESPIRITUALES

Para comprender la Sociedad tenemos que considerar la época en que fué fundada, y se nos ha dicho que una de sus razones y propósitos fué combatir la gran ola de materialismo que amenazaba engolfarse en todo el mundo Occidental; y se nos ha dado a entender que este propósito ha sido llevado a cabo extensamente, que el peligro ha sido prevenido y que la Sociedad Teosófica ha jugado una importante parte en todo ese trabajo. Me parece que tal vez sea la primera misión de la Sociedad mantener ante el mundo la idea de los planos invisibles y de las fuerzas superiores que nos rodean. La mayoría de las personas en la actualidad admiten una actitud más o menos materialista tocante a la vida. Este mundo es la única realidad tangible y definida y me parece que la obra de la Sociedad es presentar al mundo otra actitud enteramente, confrontar los problemas de la vida desde el punto de vista de esos otros planos, y las fuerzas espirituales que dimanan de ellos. Si miramos al mundo bajo el aspecto ordinario, es como si estuviéramos interviniendo con un cuadro enigmático desde el cual muchas de sus partes salientes están omitidas. La explicación de más que ha venido a nosotros por tradición, desde la religión por ejemplo, es solamente adquirida cuando tomamos aquellos otros planos y sus influencias en consideración. Desde este punto de vista la Sociedad ocupa una posición muy especial. Para entender esta posición tenemos que tomar en cuenta ciertas leyes conectadas con el desarrollo espiritual. La principal de ellas es que bajo condiciones normales, el cambio únicamente puede efectuarse despacio tocante a este plano físico, pero en los planos superiores, el cambio se efectúa y procede más rápidamente porque estamos tratando con materia en la cual la inercia que está pegada a la materia física está ausente, y es más sutil y movible. Yo creo que todos nosotros nos damos cuenta que, según estudiamos las enseñanzas Teosóficas y tratamos de llevar una vida Teosófica, nuestro progreso se sucede comparativamente rápido en cuanto a nuestros cuerpos superiores, más rápidamente de lo que puede ser reflejado en el cuerpo físico. Este cuerpo puede solamente acomodarse gradualmente a los cambios, la materia física puede responder despacio solamente; así es que como resultado del trabajo que estamos haciendo, nos convertimos en seres mucho más importantes en los planos superiores que lo que podamos ser en el físico. Cuando conocemos que nuestras influencias en el plano físico

son limitadas, que no estamos capacitados para ser bastante inteligentes físicamente por lo que toca a llamar la atención del mundo, podemos confortarnos pensando que a despecho de todo, somos seres más importantes en los planos superiores que en el físico.

UN CUERPO SOCIAL

Hay otro aspecto con relación a todo esto que es muy importante reconocer, y es el concepto de la Sociedad como un vehículo de los Maestros. El trabajo que estamos tratando de hacer no es tanto nuestro propio trabajo como lo es de estos Grandes Seres que están detrás de la Sociedad que fundaron, y les ayudamos más proporcionándoles un vehículo—un cuerpo social por el cual puedan trabajar—la misma cosa que significa en la fraternidad Cristiana el cuerpo místico de Cristo. La Sociedad existe como una clase de eslabón con esos planos superiores; cada nuevo miembro que se una a ella tiene una relación especial hecha por él con los Grandes Seres, quienes derraman dentro de la Sociedad como una unidad colectiva sus poderes y bendiciones, que son trasmitidos a través de los miembros particulares a los varios planos en los cuales tienen que ser esparcidos.

Ahora cuanto más podamos formarnos nosotros dentro de nuestra unidad consciente, cuanto más podamos llevar a cabo nuestras realizaciones de unidades en los planos espirituales, más efectivos se hacen nuestros cuerpos para el uso de los Maestros. Si podemos conducir nuestra conciencia como un cuerpo unido en Sus servicios a través de los planos astral, mental y causal directamente al plano búdico, y trabajar con esa clase de meditaciones podríamos ver el significado de la Sociedad Teosófica. Si usted mira a la Sociedad Teosófica fuera de la corporación encuentra que es una corporación mucho más importante que cualquiera otra en el mundo. Hay comparativamente pocas personas fuera de ella que estén alertas y conscientes en el plano astral. Esa organización del trabajo de los protectores invisibles es un trabajo que debemos a la actividad infatigable del Obispo Leadbeater, a quien se le confió desde el primer momento. Esa clase de trabajo fué hecha anteriormente por Angeles y últimamente solamente aquellas personas que fueron halladas aptas para hacerlo y a quienes podían sin peligros confiárseles se trajeron a la humanidad dentro de la corriente de esa actividad. Me doy cuenta como ustedes ven que no necesitamos desesperarnos, sobre la Misión de la

Sociedad y que es el deber de ella guardar viva la idea de la realidad, la importancia de los planos superiores y su relación con nuestra vida en el plano físico. Cuanto más realicemos esto y veamos nuestro trabajo en este aspecto, más podremos trabajar juntos con ese fin a la vista, más unidad estaremos capacitados de levantar entre nosotros y mejor será el vehículo para el uso de los Maestros.

TRANSFORMANDO EL MUNDO

Una vez creí que hablar de esta manera sería un poco exagerado; pero cuando hablamos del poder de la Sociedad para transformar el concepto del mundo, a las personas les está hasta cierto punto permitido dejarse llevar de sus idealismos. Parece difícil comprender algunas veces que con el promedio de nivel mental entre nuestros miembros, y eso fué dicho esta mañana, nosotros estuviéramos jugando un papel tan importante en el mundo que nos rodea; pero debo confesar que desde que yo he sido capacitado para ganar una pequeña comprensión de lo que la Sociedad es en esos planos más superiores, mi opinión de todo esto ha sufrido mucha modificación. ¡Desearía saber cuántos de ustedes se dan cuenta de que enorme bendición no es para este país que nuestro Presidente pueda estar físicamente entre nosotros y que se quede por algún tiempo aquí! Yo puedo conocer un poco lo que estaba sucediendo cuando ella estaba aquí y he visto que su presencia, cambia completa y enormemente la atmósfera de toda la nación. Mirando más allá simplemente ha habido razones para que la tengamos presente, y ustedes comprenderán como puede ser eso si siguen la idea que yo les puse delante hace poco, que cuanto más alto puedan conducir su conciencia dentro de esos planos más superiores, mejor vehículo podrán ser para el Maestro, y si pueden enviar Sus influencias a estos planos más elevados, esas influencias estarán tan cargadas de poderes que pueden efectuar resultados enormes en circunstancias cercanas. Todo eso es cierto de un alma grandemente avanzada como la de nuestra Presidente, y también es cierto de cualquier grupo de personas que puedan unirse en harmonía, amor y unidad y quienes, olvidándose de si mismos en la grandeza del trabajo puedan trabajar inconscientemente para la humanidad como un canal de los Maestros. Yo creo que allí descansa la gran función y oportunidad de la Sociedad Teosófica.

EL TRABAJO PRÁCTICO

Todo esto nos lleva al objeto de participar en trabajos prácticos en el mundo. Uno de nuestros oradores indicó esta mañana que no solamente era un trabajo visible definido y práctico el del mundo exterior, sino que ese trabajo verdaderamente práctico en el astral, mental o cualquier otro plano que se escoja podía ser de hecho si ha probado que puede olvidarse de si mismo y consagrarse al trabajo de ese plano; que no es solamente práctico sino conveniente. Haríamos bien en tener presente que cuanto más alta esté nuestra conciencia más potente será el trabajo. Yo recuerdo que cuando me incorporé a la Sociedad encontré un relato del Obispo Leadbeater que dice que hay muchas personas que podían trabajar en tales corporaciones como Organizaciones Caritativas de la Sociedad, pero que hay comparativamente pocas que estén enseñadas o tengan los conocimientos requeridos para hacer trabajos por las almas de las personas; pero nuestra instrucción en la Teosofía, el esclarecimiento que adquirimos, nos habilita especialmente para esa clase de trabajos, y es por tanto, una inversión más gananciosa generalmente hablando aceptar ese trabajo más sublime que solamente pocos pueden hacer, y dejar el otro para los muchos que pueden hacerlo en el mundo físico exterior. Esa ha sido siempre mi actitud con respecto al trabajo Teosófico. Yo veo que también hay otro punto de vista, pero creo que hacemos muy bien en guardar ese aspecto más esotérico en la mente, y comprender que es una parte más altamente importante de nuestro trabajo Teosófico mantener delante de las personas la realidad de los planos superiores y las fuerzas espirituales de las cuales este plano físico depende.

El otro punto de vista es este, que teniendo las ventajas de todos estos conocimientos, nosotros debemos por supuesto, ponerlos dentro de aplicaciones prácticas. Debo decirles que tengo bastante simpatía con ese propósito, solamente el examen de uno mismo como una norma resolverá nuestros límites de tiempo y energía. Si miramos a la Sociedad Teosófica por todos lados no se podrá acusar a sus miembros de pasar el tiempo ociosos; la mayoría de ellos trabajan con exceso, pues emprenden demasiadas responsabilidades que luego no pueden hacer eficazmente. Yo siento firmemente que este es un asunto de la conciencia individual en todos los casos. Algunas personas pueden legítimamente dedicarse al trabajo esotérico, y otras al

trabajo exterior, y el último puede ser tan verdaderamente esotérico por la grandeza con que ha sido hecho, como el primero.

LA IGLESIA CATÓLICA LIBERAL

Otro trabajo en el cual estoy interesado—es el trabajo de la Iglesia Católica Liberal—uno de los que ha excitado bastantes discusiones. No es que la gente se oponga a que pongamos en práctica principios Teosóficos en asuntos de la Iglesia, pero nos acusan de forzarla a traerla indebidamente a la Sociedad, y puede haber alguna parte de razón en algunos casos. Lo que pensábamos cuando la Iglesia empezó era en los enormes sucesos atendiendo al trabajo del Muy Rev. R. J. Campbell en la ciudad del Templo. El había revelado sus enseñanzas en la Nueva Teología, y nos trajo un nuevo espíritu de comprensión y de actitud dentro del Cristianismo. Por esa época también yo tuve el privilegio de encontrarme con Baha'o'llah, y traté algunos miembros de la organización de Bahai. Me di cuenta que esa organización se ha extendido enormemente porque ellos se limitan a ciertas prácticas generales de enseñanzas, y la Sociedad Teosófica hubiera podido desarrollar más de ellas si no hubiera ido tan profundamente hacia el trabajo de los planos Superiores. Me parece cuando miro las ceremonias y tradiciones Cristianas que es imposible explicarlas sin las enseñanzas de la Teosofía. La misma cosa puede aplicarse a la Masonería y en todos los ramos de la vida, así es que hemos organizado esta Iglesia por varias razones, porque las enseñanzas Teosóficas explican las ceremonias tradicionales, y porque hay bastantes personas en este país que les gusta ir a un lugar de adoración y quien es atraído por eso pero no por una Logia Teosófica. Mi primera conexión con la Teosofía fué cuando oí un discurso de Mrs. Besant, y cuando un año más tarde fuí a una Logia Teosófica, recordando el discurso, había desistido completamente de la Teosofía, y no volví a ella otra vez por espacio de un año. Yo he considerado que una atmósfera de cultos en la Iglesia es otro campo en el cual las ideas Teosóficas pueden ser sembradas, y que nosotros podríamos darle esas enseñanzas a la gente con otros términos, y de esa manera expresar las verdades de la Teosofía. He expuesto eso delante de ustedes porque la Iglesia tiene ahora ciertas influencias desarrolladas extensamente en muchas ciudades grandes, y ella le ha dado una nueva avenida de acercamiento a las enseñanzas Teosóficas.

TRABAJOS COMPETENTES

Esfuerzos han sido hechos para traer la Teosofía a la política y a las cuestiones sociales. Hay que hacerse cargo de que el carácter humano es la base de todas estas cosas, y no hay ciencia que trate más de él que la Teosófica. Tenemos la clave para comprender la naturaleza humana, su entrenamiento y educación, por tanto esperamos, que nuestro trabajo siga adelante, de este país a otros países, que más y más nos rodearán en la aplicación de estas enseñanzas prácticas de Teosofía. Yo considero que estas cosas pueden ser llevadas a efecto con cierta cantidad de cooperación y bastante sentido común.

La Iglesia Católica Romana tiene una teoría que está cayendo en desuso en nuestros días, desanimar a las personas de que lean las escrituras hasta que no hayan alcanzado cierto estado de entrenamiento y desarrollo espiritual, cuando ellos podían hacerlo sin prejuicios peligrosos o aberraciones. Nosotros no queremos aprobar de ningún modo la represión del intelecto y mantener al público sin instrucción, pero en Hyde Park los domingos por la tarde ustedes encontrarán muchas personas conferenciando a quienes no se les debía permitir hablar sobre religión, porque no han tenido suficiente estudio y entrenamiento. Esto no se halla en ninguna otra ciencia, ¿y por qué va hacerse en la religión cuando influye en todos nosotros de una manera tan importante? Creo que todo intento que se haga para llevar la Teosofía a una expresión práctica será hecho después de una consulta cuidadosa y de estar seguros que tenemos entre las personas que lo hagan algunos que estén realmente educados y competentes en las materias que traten.

NO BASTANTE GRANDES

La dificultad real en la vida espiritual no es tanto las faltas de las personas, sus fracasos, los vicios definitivos y positivos, como la verdad del precepto que no son bastante grandes porque "Ni favoreces una cosa hoy, ni te es indiferente mañana". El inconveniente es que somos seres extraños y de la clase media. Si miramos al mundo en general nos impresionaremos con los intereses enormes de las personas concentrados en sí mismos. Eso fué necesario en el pasado. Las personas en las calles están enteramente pensando en sí; y tienen pocas consideraciones para los demás. En todo en la vida, si se observa la actitud de las personas la veremos caracterizada por

su propio interés. Ven las cosas según son afectadas por ellas. "Las cosas son ciertas si la impresión es buena, e inciertas si la impresión es desagradable". Los amigos son escogidos desde el punto de vista que su efecto nos causa. Es sorprendente ver como estamos dominados por nuestros propios intereses. La verdadera fundación de todo ocultismo es para capacitarnos a fin de olvidarnos y hacer lo mejor por el interés desarrollado en otras personas y los grandes problemas de la vida. Una vez que se está apto para entrar en esos grandes problemas cuyos motivos no son otros que el egoísmo, entonces la vida nos parece muy diferente, un negocio mucho más largo; y podemos abandonar la cárcel de nuestra personalidad elevándose sobre ese conocimiento egoista por el cual nos estamos esforzando.

En la Sociedad Teosófica estamos demasiado interesados en nosotros mismos. Hay personas cuyos espíritus están llenos de posesión en adelantos espirituales. Entran dentro de esta u otra actividad y desean adquirir lo que pueden hallar para ellos mismos, y no inspirados con sinceridad de propósitos. Una cualidad no es realmente adquirida hasta que no sea una parte de uno mismo y sea propiamente habitual. Mientras tengamos que pensar en ejercitar una virtud, tal como la benevolencia, no la hemos hecho una parte de nuestra naturaleza. La benevolencia es realmente de nosotros cuando brota natural sin tener que estar pensando en ella o hacer algún acto de voluntad. Debemos desarraigarnos del interés propio y aprender a interesarnos habitualmente en otras personas y en los grandes movimientos del mundo, y entonces estaremos preparados para traer las enseñanzas Teosóficas dentro de estas actividades exteriores.

Una de las quejas oídas acerca de los Teósofos es su actitud e inconsciente aire de superioridad. Ustedes hallarán como una norma que la mayoría de las otras Sociedades tienen una arraigada y definida antipatía por los Teósofos. Necesitamos mezclarnos mucho más con la gente del mundo exterior y aprender algo de su actitud.

LA TEOSOFÍA EN EUROPA

Una última palabra. Nuestro delegado Belga nos ha recordado el Congreso Internacional Teosófico que se celebrará en Bruselas a mediados de Julio. Me gustaría urgir sobre esto firmemente y darle al Congreso nuestra ayuda tanto como nos sea posible. El desarrollo del espíritu internacional es quizás la más importante tarea de nuestro tiempo. Tiene sus peligros

y dificultades. El Mariscal Foch nos indicó no hace mucho tiempo lo que se hace con ciertas divisiones horizontales en todos los países del universo siendo mejor extender internacionalismo en vez de oposiciones de clases. El internacionalismo tiene sus dificultades que tendrán que ser vencidas pero debemos trabajar juntos para una mutua y mejor comprensión.

He tenido el privilegio de vivir en otras naciones y de darme cuenta de las ventajas enormes de los viajes al extranjero. Viajando por el mundo y estudiando otros países y sus maneras de mirar las cosas cuando nos encontramos dentro de otro ambiente al que no estamos acostumbrados, podemos reaccionar mucho más que cuando estamos dentro de nuestro propio y natural ambiente. Yo no puedo recalcar bastante la importancia de esa actitud internacional. Es una especie de deber que le agradecemos a la Sociedad Teosófica. Somos fuertes, florecientes y comparativamente ricos en este país. Bélgica es una nación que está luchando; tiene necesidad de nuestra ayuda, y esa esa la razón porque fué escogida como el punto de reunión de la Conferencia Internacional.

Yo presiento que ahora hay más necesidad que nunca de que el Mensaje Teosófico sea dado al mundo. Hay una necesidad urgente de ayudar en muchos de estos países Europeos, y si pensamos en la época en que vivimos y en la gran Presencia que está en medio de nosotros, comprenderemos que todo esfuerzo debería ser hecho para hacer posible la recepción del mensaje en todos los países y en todos los pueblos. Yo mismo tengo la firme convicción de que todas las organizaciones, sociedades y gremios que trabajan para el esparcimiento y apoyo del altruismo, serán usados como vehículos de este gran derrame que está solamente comenzando entre nosotros. Pienso que es más importante que ayudemos de algún modo cuanto podamos a ese Congreso Internacional, y que este país envíe muchos de sus miembros a tomar parte en él.

Traducido de *Theosophy in England and Wales*, por Armantina García.

ARGUELLO, MISIONERO DE AMOR

Es condición de todo conferenciante difundir cultura. Una conferencia sobre cualquier tema suele ser el ''producto concentrado'' de muchas lecturas sobre ese determinado asunto. Por eso es útil asistir a las conferencias, ya que ellas nos dan en una hora lo mejor y lo más importante de lo contenido en múltiples libros que nos exigirían días y acaso meses para poder leerlos.

Hay algunos conferenciantes, muy pocos, que nos descubren su propio pensamiento, siendo a la vez expositores y críticos que saben poner en sus disertaciones la nota amena de la observación curiosa, de las coincidencias entre grandes pensadores al través de los tiempos, de la evolución en cualquier orden de conocimientos...

Y es singular conferenciante el que nos da en su discurso parte de su alma, mezclando en la exposición de las ideas, tanto más nobles cuanto mejor sentidas, corazón y amor.

Conferenciante de esa clase selecta es don Santiago Argüello, el ilustre hijo de Nicaragua que desde hace algún tiempo nos hace el regalo de sus conferencias y de su permanencia entre nosotros. Un regalo de excelsa espiritualidad al que bien podemos mostrarnos agradecidos.

Argüello es poeta, es literato, es orador, es psicólogo, es publicista de tal fama que sólo un Rubén Darío o un Rodó, en América, podrían igualarla.

Fué político en su patria y ascendió por sus exclusivos méritos a puestos tan elevados como la presidencia del Congreso. Siempre se mantuvo puro. Pudo disponer de caudales inmensos y no tomó un centavo más de lo que legítimamente le correspondía. La torpeza ajena quiso hacerlo su cómplice y él supo resistir con decoro. Resultó un inadaptado en el casi siempre turbio campo de la política... y se expatrió. El recuerdo de su austeridad palpita todavía en las Cámaras nicaragüenses, y los acentos apocalípticos con que una vez anatematizó a la pena de muerte, para salvar la vida a dos desdichados, aun vibran en aquel ambiente con tal intensidad que resultan inolvidables.

Desde entonces es Argüello heraldo de fraternidad, de honda y sincera fraternidad humana, en todos los pueblos que ha ido recorriendo en son de paz, derramando los beneficios de su palabra de apóstol sobre los públicos que le escuchan arrobados.

Nadie mejor que Argüello sabe ir a la entraña misma de las cosas. Si hace al Dante objeto de su estudio, nos revela a un Dante nuevo, desentrañando el ocultismo de sus alegorías y mostrando a plena luz el simbolismo didáctico del Homero cristiano. Cuando creíamos que se había dicho todo sobre nuestro Martí, a quien el propio Argüello había ya analizado como hombre de letras y como creador de pueblos, nos lo presenta bajo el sublime aspecto de su poesía, pero ¿cómo?: en lo que ella encierra de sublime y de divino. José Asunción Silva nos es ofrecido en sus torturantes depresiones espirituales, pero al propio tiempo dando una sensación de astral en su intenso nocturno de "la sola sombra larga". Amado Nervo es para Argüello "Amado el Místico".

Y así como un poeta le sirve para definir y explicar el misticismo, un tema educacional enseña en sus labios la construcción de patrias. El feminismo deja de ser lucha de barricadas para convertirse en anhelo justo de cooperación con el hombre para todo lo grande y todo lo que ha de servir de mejoramiento a la humanidad dentro del hogar, en la escuela, en los talleres, en las oficinas, en las profesiones liberales, en la política y en el difícil arte de la gobernación.

Oir a Argüello es aprender a pensar y a meditar. Es ensanchar la conciencia haciéndola más receptiva a enseñanzas y a vibraciones desconocidas. El materialista recibe el extremecimiento de la espiritualidad, y el espiritualista comprende que es la materia escuela de experiencias que necesita el alma para su evolución. Para todos y para todo tiene este inimitable conferenciante la emoción que deleita, la palabra de amor que cautiva y la elocuencia arrebatadora que obliga a todo un público a ponerse de pie cuando pide, por ejemplo, que se borre de los códigos la pena capital, que sólo debiera estar escrita en "piedra de las cavernas". El "no matarás" en su boca recuerda el tierno acento de aquel "panal de Galilea" que derramaba miel y ternura sobre todos los hombres. Truena siempre contra todas las limitaciones, contra todas las esclavitudes, aun la de la moda que nos tiraniza con un estrecho "criterio de sastrería".



Dr. SANTIAGO ARGUELLO

Literato y orador de merecida fama que nos deleita semanalmente con sus temas interesantísimos.

La REVISTA TEOSÓFICA CUBANA, como vehículo de fraternidad, no podía silenciar a Santiago Argüello. Por eso, al traerlo hoy a nuestras páginas, siquiera sea en una pálida semblanza, hemos tratado de dar a los teósofos que no lo conocen una idea de lo que Argüello es y significa. Teósofos y no teósofos acuden todos los viernes a la "Asociación de Repórters" para escuchar sus conferencias. Los lectores nuestros que aun no le hayan oído, deberán hacerlo. Y si lo hacen comprenderán la razón que hemos tenido para escribir estas líneas que, más que un himno de admiración al misionero de amor, son un testimonio de gratitud a quien sabe sin esfuerzo transportarnos a esas divinas regiones de "buhddi" tan amadas por nosotros.

J. R. V.

¡FUERA EL PREJUICIO!

NO hay prejuicio más injusto ni más cruel que el que suele tenerse contra los hijos ilegítimos.

¿Y por qué?

Se les llama ilegítimos y no hay tal cosa. Ni aun ilegítima pudo llamarse la unión de sus padres si obedeció a un mutuo consentimiento; pudo ser ilegal porque no se ajustara a las leyes establecidas; pero cualquiera que sea la apreciación de moral o inmoral que se tenga de esas clases de uniones, ya sean transitorias o permanentes, comprende únicamente a los padres; pero nunca debiera corresponder a los hijos habidos. Esas almas vienen al mundo porque una ley divina las obliga a reencarnar, luego sus retornos al mundo físico no tienen nada de anormal ni de ilegal ni de ilegítimo.

Todo nacimiento es legítimo y por lo tanto natural, pues se ajusta en un todo a lo establecido por la Naturaleza.

Las religiones han fundado varios sacramentos, entre ellos uno para el matrimonio, otro para el bautismo y aun otro para el moribundo; pero para el nacimiento no se instituyó ninguno, porque este hecho es de por sí sagrado y está por encima del poder que disfrutan las distintas religiones cuando hacen uso de las reservas espirituales de que disponen en sus actos sacramentales.

El hijo de una unión ilegal es tan potencialmente divino como el hijo de una unión legalizada, y tiene un alma, una mente y un cuerpo emocional en cuya capacidad o pureza pri-

mordial para nada han intervenido los padres; éstos han dado únicamente el cuerpo físico; pero como todo organismo físico cambia sus partículas en siete años, resulta que el infante, al entrar en la niñez, o sea al comienzo de su segundo septenario, no tiene nada venido de sus padres.

Como la humanidad es todavía tan imperfecta y aun más lo fué en los primitivos tiempos, la institución del matrimonio fué establecida no para santificar ni legalizar el nacimiento de los hijos, sino para obligar a los padres a cuidar de las criaturas habidas entre ellos; pues de lo contrario hubieran sido abandonadas, en la mayoría de los casos, por el padre y en la minoría por la madre, con perjuicio de la evolución humana, que es una parte del plan de Dios. Cuando la moral humana esté más arraigada, cuando el sentido de la responsabilidad haya abierto un ancho surco en nuestras conciencias, el matrimonio como institución religiosa o estado legal habrá desaparecido; pues no será necesaria la coercitiva sanción religiosa o legal que obligue a los cónyuges a mantenerse unidos para el debido cuidado de la prole. Para entonces las uniones serán libres, y no hay que confundir esta libertad con el libertinaje; pues de ser el hombre mucho más moral de lo que es hoy, habrá eliminado de su naturaleza la lujuria y el matrimonio, más que una incitación al placer, como es hoy en la mayoría de los casos, será por puro amor, viniendo a ser la cópula un acto de sacrificio, un deber hacia la procreación y no un mero placer. Para esta clase de cónyuges el abandono de los hijos y aun el mismo divorcio serían irrealizables.

Mientras ese tiempo no llegue para la mayoría de los humanos, manténgase si se quiere el doloroso prejuicio contra los padres por su ilegal unión; pero nunca contra los hijos, pues las culpas de aquéllos no pueden ni deben recaer sobre éstos.

Mucho se viene adelantando desde el punto de vista legal sobre este cruel asunto, y aquí en Cuba puede citarse el caso de la Ley del Retiro Militar; pero no pasarán muchos años en que todos los hijos de los hombres gocen de los mismos privilegios, cualquiera que haya sido el error de sus padres, borrando así un cruento sufrimiento de los muchos que hacen infeliz la vida humana y que ha atormentado y aun atormenta a muchas almas. ¿Por qué nuestro Congreso no da un paso firme y definitivo, amplio y sin reservas sobre este problema? Si no se apresura a hacerlo tendrá que seguir más tarde el ejemplo de otros grandes pueblos, normalmente constituídos, que lo instituirán, y digo normalmente constituídos, porque Rusia, en

medio de su anormalidad, supo acabar con el prejuicio que motiva este artículo.

No esperen los legisladores que las víctimas vayan a pedirles el reconocimiento de sus derechos naturales, ellos se mantendrán ocultos: unos, para evitarse las inconveniencias del prejuicio; otros, tan nobles, para no evidenciar la crueldad de sus padres y la infelicidad de sus madres.

No debe esperarse la oposición sacerdotal en esta piadosa obra; pues es sabido que miles de familias, en Europa y en América, descienden de hijos ilegítimos de sacerdotes, que no pudieron mantener el voto de castidad.

No esperéis tampoco que nuestra aristocracia o los ultraconservadores se escandalicen con tan liberal medida; pues gran parte de la vieja y linajuda nobleza arranca de hijos ilegítimos de reyes y papas, de príncipes y cardenales.

No se trata de perturbar los hogares creados bajo el amparo del amor y de las leyes, sino de borrar un estigma infamante para la humanidad.

En cuatro cortos párrafos pudiera encerrarse una ley, que por su espíritu de justicia sería la más humana que legislatura haya votado y Ejecutivo cubano sancionado.

1º—Todos los cubanos son hijos legítimos y llevarán los apellidos del padre y de la madre.

2º—Al expedirse un certificado de nacimiento o una partida bautismal de un cubano, no se expresara nada que lo muestre como hijo legítimo o ilegítimo. Las enmiendas en los registros de nacimientos, partidas de bautismo y forma de hacer las nuevas inscripciones serán efectuadas de acuerdo con el reglamento de esta ley.

3º—En los casos de dudosa paternidad, cuando las leyes no hayan podido fijarla, el hijo tendrá derecho a escoger su apellido o apellidos.

4º—Los hijos, nacidos en cualquier tiempo, tendrán derecho a heredar de sus padres cuando se pruebe quiénes son sus padres.

Si nuestro egoísmo formara una barrera contra este último párrafo, deberá tenerse en cuenta para combatirlo que eso es nada para compensar el abandono y desamor en que han vivido y aun viven muchas de estas criaturas.

¡Quiera la justicia humana que pronto quitemos esta marca que avergüenza y oprime a muchas almas en su crecimiento hacia Dios!

J. CRUZ BUSTILLO.

Una Visita al Señor Krishnamurti.

POR ROM LANDAU.

TENIA el propósito de hacer el viaje desde Berlín hasta la costa del Canal, en automóvil, y una vez en el puerto de Hoek, en Holanda, embarcarme en uno de los vapores que hacen en seis horas la travesía hasta Harwich. Pero vino lo imprevisto. En las cercanías del pueblecillo holandés de Ommen, se rompió la biela de mi coche y no había que pensar en proseguir el camino en corto plazo. Un par de campesinos me indicó, como lo más conveniente, solicitar refugio en el "Castillo" cercano, desde donde podría yo hacer venir un mecánico con lo necesario para arreglar el coche. En pocos minutos, pues el "Castillo" casi se encuentra al borde de la carretera, me encontré allí, confiado en que mi buena estrella me haría obtener una amable acogida.

Y así llegué al Castillo de Eerde que se alza construido en estilo Rococó de muy buen gusto, en medio de un viejo parque de encinas, tilos, nogales y acacias. Aunque era muy temprano aún, parecía, por las idas y venidas en los corredores, que todos los habitantes del Castillo estaban ya en pie. Al cruzar la linda verja que circunda el edificio, seguido por uno de los labriegos que conducía mi equipaje, ví, para mi sorpresa, que una de las personas que allí habitaban salió a mi encuentro, me estrechó la mano y me dió la bienvenida tan cordialmente como si hubiera yo sido un huésped esperado. Nadie solicitó, ni pareció esperar de mí, una sola palabra de explicación, excusa o súplica. Se me introdujo en una habitación moderna, confortable y llena de luz, insistiéndome para que, en cuanto hubiere descansado un poco, pasara al salón del Castillo para tomar el refrigerio matutino. Bajé diez minutos después al Hall, decorado discretamente al estilo francés del Directorio. Parecía que había visitas en el Castillo, pues allí me encontré con veinte a treinta huéspedes diferentes que me saludaron de la manera más cordial y amable. Ni el nombre ni la nacionalidad de nuestro huésped me eran conocidos; pero a juzgar por el idioma que se empleab en la conversación general, inferí debería ser inglés. Por l

que se refiere a la concurrencia, parecía, por sus diferentes tipos, que allí se habían reunido todas las nacionalidades de la tierra. Veía holandeses llenos de vitalidad, rubios escandinavos, ingleses enjutos, franceses, indos de morena tez, americanos. Aquella curiosa y notable concurrencia, cuya apariencia era tan llamativa como la de una troupe cinematográfica o la reunión de los asilados de un manicomio, me asombró y llenó de perplejidad desde un principio por una característica que era muy común a todos sus miembros: una sonrisa y expresión de sereno equilibrio que embellecía sus caras, y que era más que benevolencia, más que simple amabilidad.

Llegaron nuevos huéspedes, seguramente del paseo matutino en el parque y subieron por la escalinata de piedra que conducía al hall, para dirigirse al salón comedor. Sin asombrarse por la presencia de un extranjero desconocido, me estrechaban la mano preguntándome si me agradaba el Castillo, si pensaba permanecer allí por algún tiempo, y todo con una cordialidad tan natural que pronto llegué a sentirme como entre conocidos. Ninguna de aquellas personas parecía conocer la descortesía, la precipitación, la agitación o la nerviosidad. ¡Tal continente y tales modales nos hemos imaginado que solamente privaban en la Insula Feliz de nuestros cuentos de Hadas! Casi dando las nueve pasó toda la concurrencia al comedor, ocupando grandes mesas, cada una con capacidad para cerca de cuarenta huéspedes. Por mi parte noto, con estupefacción, que en aquella opulenta y rica mansión parece no existir servidumbre de ninguna clase, cosa que ya había yo pensado desde mi llegada. Y observo ahora que, con el plato y la taza en las manos, cada uno de los huéspedes se sirve personalmente los diferentes comestibles, de unos grandes platones que se encontraban en una mesilla cercana. La parte principal del almuerzo la componen frutas: fresas, cerezas, manzanas, plátanos. Una bondadosa y rubia dama, con la pronunciación típica de los escandinavos que hace melodioso el idioma inglés, toma mi plato y mi taza preguntándome qué podía traerme que me agradara para el almuerzo. Un poco cohibido, trato entonces de servirme por mi mismo, dándole las gracias; pero la escandinava me responde sonriendo: "Sois aquí huésped recién llegado y seguramente no debeis estar acostumbrado a una convivialidad donde no hay sirvientes que os atiendan. No requerimos los servicios de los criados a las horas de las comidas ni tampoco para el arreglo de nuestras habitaciones. Cada quien arregla su recámara personalmente. Solamente los trabajos pesados,

como el lavado de ropa, limpieza de los pisos y de la verdura para la cocina, son ejecutados por sirvientes''. Durante el almuerzo noto que la conversación recae muy a menudo en la persona de nuestro huésped y propietario del Castillo, a quien, por palabras sueltas que escuché, todos profesaban un amor y veneración que lo convertían en el núcleo central de aquella congregación cuya vida e ideas parecían tan peculiares. Al hablar de él, la risa de todos se hacía más cálida, brillaban los ojos, y una expresión de gran felicidad, amplia y serena, iluminaba los semblantes.

Me daba pena preguntar a alguna de aquellas personas por el propietario del Castillo, así que en cuanto terminó el almuerzo me dirigí al jardín e interrogué a un labriego que con las tijeras de podar en la mano se ocupaba de quitar las ramas secas a un árbol, sobre quién era el dueño de aquella Insula Ideal. ''El señor Barón Felipe Van Pallandt de Eerde'', me contestó. Regresé al Castillo y desde luego me dirigí a una persona que por su cara colegí sería, como yo, un huésped convidado, rogándole me condujera a donde el Barón Pallandt se encontraba. ''Soy yo mismo Pallandt'', fué la respuesta sonriente. ''¿En qué puedo servirle?'' Un tanto desconcertado le contesté que era para mi un gran placer dar las gracias personalmente al dueño de tan bello Castillo por la cordial y amable acogida que se me había dispensado. De nuevo rió el señor de la casa, diciéndome: ''Si usted desea dar las gracias personalmente al dueño del Castillo, tendrá que aguardar hasta la velada. Yo fuí el propietario; pero ya no lo soy''.

Había yo llegado ahora al colmo del desconcierto. La cuestión resultaba ya por demás misteriosa. Pero antes de que tuviera tiempo para reflexionar debidamente sobre ello, se acercó a mi uno de los huéspedes preguntándome si me agradaría dar un paseo por los bosques para que pudiera mostrarme alguno de los puntos más pintorescos. Acepté gustoso. La conversación durante el paseo posiblemente me daría oportunidad para que aquella gente tan rara me contara algo sobre lo que tanto me intrigaba. Pero mi guía, que era un representante típico de esa clase de seres optimistas, felices y llenos de equilibrio, desde luego me envolvió en una animada conversación, de la cual me era imposible tomar la dirección. Por sus palabras, sin embargo, pude colegir que no me encontraría allí únicamente con hombres que huían del mundanal ruido. Las relaciones entre todos se regían por la serenidad y la armonía interna y llena de tacto; pero aquella concurrencia sin em-

bargo se componía de hombres de educación especialmente liberal, activos en la vida, llenos de experiencia y conocimiento del mundo, y cuyo conocimiento de la ciencia, del arte y la política era tan completo, como el de las costumbres y gentes de territorios tan separados entre sí como la India, Australia y California.

A la hora del lunch, que se compuso únicamente de platillos vegetarianos, pude enterarme que el propietario del Castillo era un Hindú, que reunía allí a sus amigos anualmente dos o tres meses durante el verano. En esta época acudían desde las más lejanas y diferentes partes de la tierra, a pasar sus vacaciones rodeando al señor del Castillo para aprender de él. El ex-propietario, Barón Van Pallandt, había hecho donación hacía algunos años del Castillo y las tierras que le pertenecían, a aquel Hindú, para que pudiera reunirse allí con sus amigos y tener un provechoso y sereno esparcimiento.

En la noche debería yo por fin encontrarme ante la persona un tanto misteriosa del señor del Castillo.

Al dar las seis de la tarde penetré en el comedor, viniendo hacia mi con elástico paso un joven Hindú que me saludó de manera tan cordial como si fuera yo un antiguo amigo suyo. Después de unas cuantas preguntas y respuestas convencionales nos sentamos a la mesa. El señor del Castillo conversaba ya con uno ya con otro de sus huéspedes, sobre asuntos varios y los problemas de la vida diaria. Pude entonces examinarlo a mis anchas. De estatura mediana, esbelto, tez morena, y con el pelo abundante y oscuro que corona una frente alta y despejada. Aunque ninguno de los detalles de sus facciones son de una especial hermosura, tiene su rostro, sin embargo, una atracción especial, cierta belleza peculiar que yo en verdad jamás he visto en ningún otro. Más que belleza de la forma es belleza de la expresión, del ambiente, de la atmósfera, que esta cara crea. Los ojos grandes, de mirar un poco dormido y la boca delicadamente dibujada, parecen irradiar amor y bondad, impresionando profundamente. Su voz es de timbre sonoro, lleno, y de especial dulzura. Verdaderamente aquel joven parece ser el punto y núcleo central de aquella armonía que noté que reinaba en todos sus acompañantes desde el primer momento de mi llegada al Castillo.

Su nombre es KRISHNAMURTI.

Después de la comida me acerqué a uno de los huéspedes que consideré pertenecía al círculo de los amigos más antiguos e íntimos del dueño de aquella señorial mansión, un Hindú de

gran experiencia y conocimiento del mundo, educado en Cambridge, Profesor de una Universidad India y Director del Instituto de Ciencias de Aydar. Le rogué que tan exactamente como fuera posible me informara acerca de Krishnamurti y su círculo.

"Hace veinte años", comenzó el amable Hindú, "que un teólogo y sacerdote inglés, Carlos W. Leadbeater, y Annie Besant, la conocida campeona de la libertad y colaboradora de Mahatma Ghandi, fueron instruidos en la Ciencia Oculta por los "Maestros Blancos", llegando a saber, por medio de esos ocultos y superiores métodos de conocimiento, que estaba a punto de nacer, en Occidente una nueva raza de la Humanidad que a su debido tiempo llegaría a dominar en la tierra tomando el cetro que empuñan razas más viejas; y que siempre en estas ocasiones, en la época en que una raza moribunda cede su lugar a otra joven y llena de vitalidad, aparece en el mundo el Gran Instructor para dar aquellas enseñanzas de elevada filosofía y ética que la humanidad necesita, en una forma nueva y apropiada a la raza infante. Así ocurría esta vez y el cuerpo en que debería encarnar ese Gran Instructor era el del niño Hndú Krishnamurti.

La profecía hecha por Annie Besant hace más de veinte años respecto a la nueva raza fué objeto de burlas y sarcasmo en aquella época. Ahora es un hecho reconocido por la ciencia. Va para diez años que han nacido niños, principalmente en California y Australia, que los hombres de ciencia americanos, tras profundas investigaciones antropológicas, han reconocido ya como los representantes de una nueva raza. Como nos encontramos en el principio de esta evolución, es desde luego difícil que podamos hallar tipos de la nueva raza en toda su pureza. Pero aún en estos ejemplares de transición, pueden reconocerse plenamente las características distintivas: talla superior a la normal, cráneo de mayor capacidad, facciones delicadas. Además, los niños de la nueva raza están dotados de mayor inteligencia e intuición que sus mayores de desarrollo "normal". El hecho de la aparición de la nueva raza está reconocido y probado ya por los antropólogos americanos y por lo tanto, fuera de discusión. Por una antigua y oculta ley, el nacimiento de una nueva raza debe ser presidido y dirigido por la presencia corporal del "Instructor Mundial". Como es fácil de demostrar, presenciamos ahora nosotros un ejemplo de esa ley. Krishnamurti, que debido a méritos devengados en sus encarnaciones anteriores era el indicado para ser el "vehículo"

del adveniente Señor de Sabiduría, posee educación en parte oriental, debida al desarrollo meditativo y oculto, y en parte occidental (inglesa), o sea intelectual y moderna. Los últimos veinte años de su vida los ha consagrado a prepararse para la misión que le aguarda. Desde el punto de vista oculto su labor de preparación tiene dos aspectos: suprimir lo malo y fomentar lo bueno en su naturaleza. Todas las modalidades indeseables del carácter: la envidia, el odio, los celos, la vanidad, el orgullo, la ambición misma, fueron destruidas por completo en una lucha larga e intensa; la bondad, el amor, la compasión, llegaron a desarrollarse hasta su máximo. Ningún pensamiento impuro, ninguna emoción inferior, deberían turbar la serena armonía de su alma. Llama a su Maestro, "El Maestro del Reino de la Felicidad". Y este Maestro es el antiguo Maestro del Cristo, el Maestro de Budha, el Maestro de todos los Grandes Instructores: el Maestro de la entrada del alma en la más alta felicidad espiritual. Krishnamurti no abomina del lado material de la vida. Sabe que todas esas condiciones son necesarias. Unicamente que deben quedar como "necesidades" y no darles de ninguna manera un lugar prominente en nuestras almas. Tampoco el intelecto debe tenerse como la meta suprema. El gran error de nuestra época es la importancia indebida, exagerada, que se les ha dado a las fuerzas de "este lado de la vida". Todas las fuerzas de la humana naturaleza deben aplicarse y ser útiles en la consecución de aquello que forma la ética más alta: el amor, la bondad, la servicialidad. Sólo de esta manera es posible la evolución. Sólo así podremos elevarnos hasta el reino de la conciencia inmortal y superior, que es la verdadera esencia de la naturaleza del hombre, y esta elevación nos dará el conocimiento de nuestra inmortalidad.

Aquí en el Castillo de Eerde, se reunen anualmente cuarenta o cincuenta de los amigos más íntimos de Krishnamurti, para quienes es él un ejemplo viviente de aquella perfección que anhelan alcanzar. Por su temporal aislamiento de todas las corrientes perturbadoras del mundo externo, pueden esforzarse de una manera más eficaz en desarrollar hasta el máximo sus fuerzas positivas, y poner en juego corrientes poderosas de amor y bondad. La unión de estas fuerzas positivas forman una atmósfera en la cual el espíritu de Krishnamurti se halla especialmente capacitado para desarrollar el Poder del Verbo y así explicar a sus amigos en diarias pláticas, señalándoles el camino para llegar a la Conciencia Universal, esas tres cualidades o "virtudes" de la vida inmortal: Amor, Servicia-

lidad, Bondad. Los reunidos alrededor de la figura de Krishnamurti llegan hoy a cien mil. "Todos se acercan a él para aprender, y... alcanzar la felicidad", dijo el Hindú, tras una corta pausa. "En verdad, no hace que se levanten los muertos, ni sana a los ciegos, pero a millares de hombres, con su palabra, les ha hecho desaparecer el descontento de sus vidas y cicatrizado sus heridas internas, dándoles serenidad y placidez, librándolos del peso de sus penas materiales, bajo el cual se encontraban agobiados. El y sus discípulos no permiten que sus enseñanzas pasen a la categoría de meras teorías, sino que prueban la imperiosa necesidad que del amor, la bondad y la servicialidad existe en el mundo en cada minuto de sus vidas diarias".

Termina así de hablar el amable Hindú, con su sonora voz; le doy las gracias por sus informes y me dirijo al Parque, ya invadido por las sombras del crepúsculo, para reflexionar sobre lo que he escuchado. Pasean reunidos en grupos pequeños por las callecillas, los huéspedes del Castillo. En uno de los grupos descubro el rostro dulcemente sonriente de Krishnamurti...

(Tradujo: S. Tayabas del "Deutsche Zeitung".

Cortesía del "Boletín Mexicano de la Estrella".



LA IDEA.

—¿Qué es la Idea?
—¡Misteriosa corriente desprendida
de las ocultas células... a modo
de extraña catarata
que en su veloz caída
y en su imponencia lo atropella todo
para alcanzar el plano en que remata...

Conducto que extendiéndose intangible
hasta el supremo arcano, en lo invisible,
parece el eco de estentóreo grito
repercutiendo allá, por lo infinito...

Aguila activa, de insoñado vuelo,
que cruza la extensión en prodigioso instante...

Fugaz estrella, que de cielo en cielo,
muestra el reguero de su luz radiante...

Adalid
que en mil batallas
fué combatido, pero no vencido...
Ariete formidable: :no hubo vallas
que lo pudieran detener...
Bramido
de fiera en la negrura
de cruentas noches de pavor...
Locura
en la mente del genio...
y a la vez dolor...

Esplendente fanal a cuya lumbre
la Vida dió su página a la Historia...
Sol que irradia de una cumbre
que es la cumbre de la gloria...

Sublime encarnación... Divino canto...
Brote forjado en celestial connubio
dentro la mente en do a su vez procrea...
Repliegues infinitos de un gran manto
que al desdoblarse arroja entre un diluvio
las chispas del saber:

—Tal es la Idea,
que en sí comprende al Universo mismo,
porque va desde el cielo hasta el abismo...

Felipe M. Boisset.

(Cortesía de "Teosofía en el Perú").

DEL CAMPO TEOSÓFICO


Las Logias Latinas de New York.

Tenemos el gusto de informar a nuestros lectores, que en la Babel de Hierro, nuestra raza y nuestro idioma están perfectamente representados, y actualmente las tres Logias que trabajan, lo hacen perfectamente. Los hermanos Vila, Suárez y Fernández, presidentes de las Logias *Astoria, Surya* e *Ideal* respectivamente, se significan por su actividad y todas ellas progresan con paso firme.

Ultimamente la Logia *Astoria* de la que es Vicepresidente nuestro hermano y compatriota, el Sr. Campos, celebró una brillante fiesta en el Hotel Mc. Alpin, con motivo del aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica. Hubo una numerosa y selecta concurrencia de elementos de habla española; se pronunciaron discursos, se recitaron poesías, se ofreció un espléndido lunch y se bailó y cantó lo necesario para mantener la alegría entre todos los concurrentes.

Según las palabras de nuestro hermano Barrié, que estuvo presente, ha sido la fiesta más importante que nuestros hermanos han dado en la ciudad de New York. Publicamos una fotografía de los concurrentes, entre los que se encuentran varios cubanos y algunos que han vivido muchos años en Cuba y con quienes nos unen lazos de verdadero cariño.

Felicitamos a todos los hermanos de habla castellana que laboran en ese poderoso centro de materialidad y les deseamos mayores éxitos aún, para que juntamente con los hermanos de las Logias de habla inglesa que laboran en esa capital contribuyan a desipar la atmósfera nefítica que los egoismos forman en las grandes ciudades.



NUESTROS HERMANOS LATINOS DE NUEVA YORK

Concurrencia que asistió a la fiesta organizada por la Logia "Astoria" con motivo del aniversario de la fundación de nuestra Sociedad.

LA LOGIA KUT HUMI

En atenta comunicación, nos comunican el resultado de las elecciones celebradas el pasado diciembre para los puestos de la Directiva durante el año 1929. Son como sigue: Presidente, Dr. Osvaldo Pochet; Vicepresidente, Sr. Francisco Rosado; Secretario, Sr. G. Calleja; Tesorero, Dr. A. Vrettos; Vicesecretario, Sr. Bernardo Rodríguez y Vocales: Dr. J. R. Villaverde, Dr. C. C. Saavedra y Sra. Eloisa Febles de Pasalodos.

Nuestra felicitación a la nueva Directiva y a todos los miembros de esta Logia hermana, por sus éxitos, indisciutibles, y que el 1929 sea tan próspero para la Logia, como lo ha sido

DE LA LOGIA "SERVIR Y AMAR"

En el pasado diciembre, tuvieron lugar las elecciones de Directiva de esta Logia, habiendo resultado electos los siguientes hermanos: Presidente, Dr. J. I. La Torre; Secretario, señor L. Ausucua; Vicesecretario, Sr. Alejandro Arrechea; Tesorero, M. A. Trujillo y Vocales los hermanos Tte. Coronel Juan Cruz Bustillo, la Srta. Josefina Odio y el Sr. A. Montalvo. Nos comunican que tienen un amplio plan de trabajo para este año y muy especialmente en el aspecto de fraternidad y armonía para con todos los hermanos de la Isla y muy especialmente con los de esta ciudad.

Uno de los acuerdos tendentes a este fin, que ya han sido adoptados, es el de celebrar una fiesta campestre a la que asista el mayor número de hermanos posible; un día de campo que deje grabado en el corazón de todos los hermanos el amor que iradia de nuestro amado ideal.

Mucho nos alegran estas noticias y con gusto daremos cuenta de todo lo que las demás Logias hagan en este sentido.

LA LOGIA "SACRIFICIO"

En algunos de nuestros números anteriores dimos cuenta de la hermosa labor que está llevando a cabo esta Logia hermana, manteniendo un Colegio para niños pobres, con clases diurnas y nocturnas.

Hoy podemos añadir, que con motivo de una iniciativa de las Logias *Servir y Amar* y *Kut Humi* asistimos a hacer donación de un modesto presente para el citado colegio, presente hecho por las dos Logias citadas, habiendo sido maravillosamente impresionados por la hermosa labor que tan modestamente vienen llevando a cabo dichos hermanos de la Logia *Sacrificio.* La sesión a que asistimos era de las que corres-

pondía a los niños, y en ella se leyeron trabajos originales propios para los educandos y llenos de moral teosófica y sugestiones para labrar las virtudes que debe atesorar el alma. En el semblante de los pequeñuelos se notaba una rebosante alegría y todos nos sentimos contagiados con aquel ambiente de verdadero amor y fraternidad con que los hermanos de *Sacrificio* han sabido impregnar aquel local.

Una vez más felicitamos al hermano Chatelus, a su esposa y a las señoritas Coll que son los principales autores de ese milagro.

LA ORDEN DE LA MESA REDONDA

Hemos recibido el último número de la revista que publica el hermano Sr. Ignacio Alomá, que está cuajado de material selecto e interesantísimo. Sabemos los esfuerzos que son necesarios para mantener una publicación por modesta que sea y felicitamos a los hermanos de la Mesa Redonda de Santiago por el esfuerzo que ello significa. Así mismo los felicitamos por los brillantes trabajos que están llevando a cabo en la sociedad santiaguera.

NUESTRA REVISTA

Un grupo de hermanos, capitaneados por los Dres. Pasalodos, padre e hijo, el Dr. Villaverde, Dr. Saavedra y otros, ha emprendido una enérgica campaña para conseguir anuncios y suscripciones, que con su producto, engrosarán los fondos, hasta ahora modestos, de nuestro órgano oficial.

¡Cuánto agradeceríamos a los demás hermanos, especialmente en las ciudades del interior de la República, cooperaran a este esfuerzo, para poder llevar a cabo tantas y tantas buenas ideas que hay en cartera!

Necesitamos también la cooperación intelectual, porque anhelamos dar a nuestra publicación cierto sabor nacional, para que Cuba de también su tónica en el concierto teosófico mundial. Todos los originales serán bien recibidos, si bien no siempre es posible, dadas nuestras ocupaciones, sostener correspondencia acerca de los mismos.

MR. J. KRISHNAMURTI

Mr. J. Krishnamurti se encuentra actualmente en una tourné por la India, habiendo ya visitado Bombay, Karachi, Lahore y Benarés. Del 11 al 16 del corriente mes estuvo en Guindy School, donde se ha organizado un Campo de la Estrella.

"THE AUSTRALIN THEOSOPHIST"

Esta hermosa Revista teosófica, que fundara hace unos años Mr. Jorge Arundale, ha sufrido una profunda crisis y cambiado por tanto su administración.

Actualmente está bajo la sabia dirección de Mr. Carlos W. Leadbeater, quien en todos los números publica sus maravillosos artículos y quien seguramente la colocará a la altura que le corresponde.

Aquellos hermanos que leen inglés, harían bien en suscribirse a esta publicación y cooperarían así a mantener ese órgano teosófico que necesita Australia.

LA CONVENCIÓN DE LA S. T. EN 1928

Tocó este año a Benarés ser la escogida para la Convención Nacional de nuestra Sociedad, que como saben nuestros lectores, se celebra el mes de Diciembre. De esta Convnción dice la Dra. Besant en el *Theosophist:* "La Convención de 1928 en Benarés, será memorable, pues el Gran Instructor estará allí, como su centro y guía". Hermosa nueva que nos llena de alhagadoras esperanzas.

La Sociedad Teosófica y la Orden de Servicio.

UNA DECLARACION DEL PRESIDENTE.

De acuerdo con una resolución aprobada por el Congreso de la Orden de Servicio, el Secretario Internacional le rogó a la Dra. Besant, Presidente de la Sociedad Teosófica, que diese una interpretación clara de la relación que existe entre la Orden Teosófica de Servicio y la Sociedad Teosófica. La Dra. Besant ha enviado la siguiente interpretación a nuestra comunicación:

Estimado Colega:

En su carta fecha primero de agosto, usted me pide una definición clara respecto del lugar que ocupa la Sociedad Teosófica de Servicio dentro de la Sociedad Teosófica. En contestación permitidme manifestarle que la Orden Teosófica de Servicio se compone de miembros de la Sociedad y asociados, quienes representan algunos aspectos de la Hermandad. Puede definirse como una de las actividades de la Sociedad, organizadas para formas especiales de una labor encaminada a la realización práctica de la Hermandad. La Sociedad Teosófica sostiene el ideal y la Orden Teosófica de Servicio se esfuerza en realizarlo.

La Sociedad Teosófica limitada por sus objetos, no puede comprometerse como entidad a reformas por urgentes que sean; la Orden Teosófica de Servicio lo puede y lo hace. En la actualidad se ocupa en tratar de resolver los problemas mundiales y aliviar las miserias humanas y sub-humanas en 41 países.

No excluye ningún grupo que procura expresar la Hermandad, porque aunque el ideal es uno, puede ser realizado de muchas maneras. Ningún grupo puede limitar la Orden como tal a una labor especial.

Deseando que con esto queden contestadas sus preguntas, soy de usted.

Muy cordial y fraternalmente,

ANNIE BESANT.

(Tomado de la Revista "Service", otoño de 1928).

UNA CARTA DE LA DRA. BESANT

Dirigida al Jefe de la Orden de Servicio de Cuba.

Londres, Julio de 1928.

Querido Hermano Jefe:

Durante el último año se ha notado una muy notable respuesta a la labor de la Orden de Servicio.

La expansión de esta labor es de suma importancia para el crecimiento y esparcimiento de la Teosofía en el mundo, demostrando utilidad práctica y el deseo de los teósofos de vivir la Hermandad que la Sociedad afirma. Para mí es especialmente grato anotar la adición de trece países a la lista de las unidades de servicio en actividad durante el pasado año, resultando con estos un total de 41.

Deseo como Presidente de la Orden Teosófica de Servicio, expresarle a usted mi cordial aprecio por el esfuerzo que ustedes están haciendo en Cuba. Yo le he escrito al Secretario General de la Sección de usted, solicitando que aumente las facilidades y le auxilie en su labor de la Orden de Servicio.

El Secretario Internacional, el Capitán Wardall, se une a mi para extenderle a usted y a sus trabajadores nuestros sinceros saludos. Ojalá que el próximo año nos proporcione mayor goce en labores más extensas.

Con fraternales saludos,

ANNIE BESANT.

NOTA.—Publicamos esta carta para estimular a los teósofos cubanos a que laboren en la Orden de Servicio, y como un premio a los que han venido trabajando. J. F. G.